BRUJULA DE ACTUALIDAD

EL EJEMPLO DE OLIVEIRA SALAZAR.—Salazar ha cumplido un cuarto de siglo en el Poder. Su Gobierno es *un ejemplo* para este mundo contemporáneo, que vuelve poco a poco hacia el molde cristiano de la vida, después de siglos de caídas sangrientas, en las que se ha buscado a ciegas la posibilidad de crear un "hombre nuevo". En el transcurso de esta trayectoria, visiblemente descendente, se ha olvidado a menudo el hecho de que el "hombre nuevo" ha sido forjado una sola vez en la Historia, en el momento en que Jesucristo moría en nombre de la Humanidad. Así, pues, cualquier sistema político basado en la doctrina cristiana tiene la posibilidad de perfeccionar la silueta del "hombre nuevo", de ser, como decía Sciacca, "una revolución conservadora y un conservadurismo revolucionario". No hay mejor fórmula ni clave mejor para sorprender e interpretar a Salazar que estas palabras del filósofo católico.

Veamos cuáles han sido las hazañas cumplidas en veinticinco años por el país vecino bajo la guía de Salazar:

1.ª Portugal ha defendido, sin un momento de vacilación, los principios básicos de la civilización cristiana.

2.ª Fiel a sí mismo, ha apoyado espiritualmente la actitud de Franco, preparando así una nueva era en las relaciones de los dos países ibéricos, cuya amistad se concreta definitivamente en el llamado "Bloque Ibérico", oficialmente creado en diciembre de 1942.

3.ª Se ha estructurado interiormente según las normas de un Estado corporativo, retornando de este modo a una línea de organización social, interrumpida en 1934 por la revolución liberal.

4.ª Ha transformado el mosaico movedizo de la vida política portuguesa en un bloque sin fallos, restableciendo así el prestigio nacional, comprometido casi por completo en un siglo de seudorrevolución.

5.ª Ha organizado el Imperio colonial lusitano, reanudando la fecunda tradición cristiana en la relación entre blancos y hombres de color, tradición olvidada por otras potencias occidentales, cuyas colonias se encuentran hoy en momentos de peligrosa crisis política.

En el marco del mundo iberoamericano, la aparición de Salazar significa más que un simple cambio de régimen. El liberalismo fué la causa de una profunda ruptura histórica, de incalculables consecuencias para el desarrollo de *nuestro mundo.* Salazar el católico ha demostrado que nuestros países no han acabado sus fuentes creadoras, y que la reintegración en el orden cristiano puede ser más que un golpe de Estado. La anarquía que se había apoderado del hombre durante un largo siglo de trágicos desgarramientos, no era, sin embargo, un rasgo característico del hombre ibérico, sino la consecuencia de una traición espiritual. El solo hecho de haber reintegrado a su país en su verdadera tradición histórica lo ha salvado milagrosamente, fortaleciéndolo con sus propias fuerzas y organizándolo según el propio derrotero de sus capacidades. La importancia de esta *metanoia* no puede escapar a ningún hispanoamericano. La *revolución conservadora,* que no es sino la actualización dinámica del cristianismo, ha encontrado en Oliveira Salazar un defensor eficaz, cuyo medio siglo de luchas y de otras tantas victorias ofrece, a la Humanidad en general y a *nuestro mundo* en especial, el ejemplo de su fuerza pacífica y redentora.

V. H.

STALIN, EL MUERTO.—En la lección inaugural de su curso en la flamante cátedra de Ciencia de la Cultura, en la Universidad de Madrid, decía don Eugenio d'Ors que por debajo de todos los acontecimientos se extiende, como una capa de aguas subterráneas, un fondo de ideas que solemos llamar cultura. La cultura es, pues, como un subconsciente de la especie, dictando desde las simas oscuras de la vida los gestos de los políticos y la creación de los artistas. Una revolución como la comunista no escapa a este determinismo espiritual, y tanto Marx como Lenin no son sino unas víctimas afortunadas. Stalin mismo, desde cuya muerte pasó tan poco tiempo, parece haber vivido en el siglo pasado, no por haberse movido históricamente en él, sino por pertenecerle *culturalmente.*

Si es cierto que Stalin no fué un hombre de cultura, ni mucho menos, y que gobernó a los pueblos de la Unión Soviética según criterios inspirados por las necesidades dramáticas y espontáneas del momento, no es menos cierto que su figura y hasta su actua-

ción aparecen perfectamente delimitadas por unos datos ideológicos en clara consonancia con el ambiente cultural del siglo pasado. Según esto, es claro que su comunismo ha sido una doctrina popular y romántica: en primer lugar, porque el romanticismo político llegó a los oídos de las masas con un siglo de atraso, y, en segundo, porque "la rebelión de las masas" es uno de los tópicos del romanticismo social y político. El concepto mismo de democracia popular y de república popular evidencia tanto el origen de la línea ideológica del comunismo como la fuerza de los mitos que reinaban en el Occidente un siglo ha. El hecho de ser *marxista* no es, por supuesto, una posición muy actual, puesto que ningún pensador de nuestros días acepta el materialismo histórico, ni tampoco lo puede defender con respecto al desarrollo de las ideas que sobrepasan cada día la *filosofía* de *El capital.* Si es verdad que Stalin hacía política, y no filosofía, su formación cultural lo encerraba en un fragmento del pasado, que otorga a su actuación misma el tono vetusto de una muerte en la vida. Al estallar la guerra con Alemania, a Stalin no se le ocurrió otro *slogan* que el de un nacionalismo muy siglo XIX, que hacía de los rusos un pueblo elegido y cuyos clarines no tocaban una música muy diferente a la de su potente rival. Fué en la guerra, más que en el acuerdo de Moscú, que las dos doctrinas ponían de relieve tanto sus puntos comunes como su *fundamento cultural,* que era el de la filosofía alemana (Hegel, Marx, Nietzsche), entre cuyos postulados nos debatimos todavía con tanta desesperación.

Desgraciadamente, con la muerte de Stalin nada ha cambiado en Rusia. Alfredo Weber tenía razón cuando decía que el pueblo ruso tuvo siempre la mala suerte de ser dirigido por una minoría extranjera. Suecos, bizantinos, tártaros, alemanes, *marxistas* se sucedieron en el trono, arrastrando el pueblo hacia metas extrañas e incomprensibles. Lenin fué un occidental, como Pedro el Grande, conquistado por una idea occidental; Stalin fué un georgiano dirigido por la misma idea, utilizada y moldeada por sus manos de asiático. Malenkov puede ser más occidental o más asiático, pero entre los dos extremos está el pueblo ruso, el cual, como siempre, no tiene ningún derecho a tomar parte en el juego de su historia. Ligado a la naturaleza, como cualquier otro tipo de cultura tradicional, enclaustrado en su concepción cíclica de la historia, en la que ni el cristianismo pudo penetrar por completo, fiel a su inmovilidad, que es su técnica de luchar en contra del tiempo, el pueblo ruso es un instrumento en las manos de sus tiranos "progresistas". En este sentido, el pueblo ruso es un *inocente,* si la eterna toleran-

cia del mal puede fundamentar una nueva y original filosofía de la historia.

V. H.

"JEUX INTERDITS", O EL CEREBRALISMO QUE MARCHITA.—Digamos, ante todo, porque es la pura verdad, que *Juegos prohibidos* es una buena, en muchos grados bonísima, película francesa. La incomparable interpretación de la niña Brigitte Fossey, los diálogos de Aurenche, Bost y Clément, la fotografía de Robert Juillar y la magnífica adaptación musical del sobresaliente guitarrista español Narciso Yepes... son, por el orden enunciado, otras tantas realizaciones certeras con que cuenta en su haber esta película francesa, dirigida por el ya renombrado René Clément. Estos valores positivos podrán ser juzgados con mejor fortuna y talento críticos por los profesionales de esta tarea de valorar cinematográficamente el contenido de un film llegado a las pantallas españolas en alas de la bien merecida fama de premios y éxitos comerciales sobre el nivel medio del espectador contemporáneo. Pero nosotros vamos a contemplar esta película con los mismos ojos—si conseguimos nuestra intención inicial—con que ha sido vista (concebida, pensada, elaborada, realizada, en fin), con esos ojos inteligentes, demasiado inteligentes quizá, de René Clément. Cosa que tiene ya precedente en su otro magnífico, y a nuestro juicio también frustrado film, *La batalla del raíl.*

Porque *Jeux interdits* se nos antoja—pensando en ello, no "sintiendo" el film, como hubiera sido nuestra obligación de meros espectadores de la pantalla—, se nos antoja, decimos, que ha perdido sus mejores cualidades a fuerza de pensar en mejorarlas. He aquí una película movida por un cerebralismo sin contemplaciones. En ella todo ha sido pensado y repensado. Cada escena, cada reacción en los protagonistas, cada relación anecdótica, cada contraste..., fueron una y mil veces pasados por la severa crítica del director, René Clément. Y así, como una hermosísima flor observada, estudiada, tanteada por mil partes, *Juegos prohibidos* se ha marchitado. Este film francés se asemeja a la obra de ciertos novelistas franceses de segundo rango, buenos novelistas, perfectos dominadores de la técnica del novelar, poseedores de todos los recursos y de todos los trucos de la narración. Sin embargo, sus obras carecen de frescura, de improvisación, de espontaneidad. Son obras de segunda

fila. ¿Sucede lo mismo con *Jeux interdits?* En muy buena parte. Todos o casi todos los episodios de la película parecen como subrayados por una voluntad de reforzar cada acontecimiento, de convertir en letra cursiva la intención expresiva de cada escena. Este film es algo así como un libro subrayado desde el principio al final. Todo tiene una intención de relieve. Y así, es natural, la obra artística, y la humana también, pierden su gracia y su virtud de comunicación. El espectador es captado únicamente por lo sensible de esta obra, cuando toca la sensiblería; pero su mismo primordial cerebralismo eleva entre el autor y el espectador una especie de muralla de producto cerebral excesivamente elaborado. Y así nos encontramos con que todo comienza a parecernos excesivo: el carácter bufo de la riña en el cementerio, la crueldad de los ataques aéreos enemigos, la vida rural, el momento caricaturesco de la muerte, quizá obviada por una cucharada de aceite de ricino...

La tesis de la película es la insensibilidad del niño ante la muerte. Pero resulta que a René Clément esta insensibilidad se le escapa de las fronteras infantiles y alcanza a toda la sociedad rural, a todos los espectadores. Hay otra objeción a *Juegos prohibidos:* su falta de unidad. Aparte de la sensiblera concesión de un principio y fin brindados a la galería (para que no termine demasiado "mal"), hay momentos en que la película parece como si fuera a ser un drama bélico; luego apunta la posibilidad de convertirse en un drama religioso; a continuación se plantean los términos de un drama rural, y, en fin, se queda todo en un drama infantil, demasiado dramatizado, en el cual las excelencias indiscutibles de los dos personajes centrales salvan la obra de la desintegración. Todo queda en la presentación de un mundo visto desde los ojos de dos niños, para los cuales—y, en consecuencia, para los espectadores—importa poco el material acumulado por el cerebralismo de Clément.

Claro que *Jeux interdits* puede contemplarse con otro tipo de conciencia crítica, y entonces es película que gusta, que hace llorar y que hace reír. En todo caso, se trata de una buena película.

E. C.

EL "CASO" DE DON JUAN.—Una buena interpretación del *mito* de Don Juan acaba de presentar, a especialistas franceses y aficionados, la señorita Micheline Sauvage en un libro (*Le cas Don Juan*, Editions du Seuil, París, 1953), que es, sin duda alguna, una

obra de arte exegética. El héroe de Tirso de Molina aparece esta vez como uno de los representantes más auténticos de la cultura occidental, tanto porque trata de liberar su vida del yugo de la condición humana como porque plantea, en su trágica lucha, el problema del tiempo, tan debatido por los filósofos de nuestros días Su aventura consiste en elegir expresamente el riesgo de "sustituir, a la eternidad prometida, el tiempo que lo excluirá de esta eternidad". Fausto también había preferido el tiempo a la eternidad, colaborando con Mefisto según la manera, diríamos protestante, de medir su felicidad con el termómetro seguro del *hic et nunc*. Hamlet, que es también un héroe del tiempo, lo rechaza en la medida en que se refugia en el pasado, y como sabe de antemano que su huída está destinada al fracaso, se entrega conscientemente al sueño y a la muerte. Es lo que emprende Tristán, el que quiere destruir el tiempo consagrando su alma a otra alma y transformando la fidelidad en un espejo personal de la eternidad. Todas éstas son maneras o técnicas tradicionales para vencer al enemigo mortal del ser humano, sea inmovilizándolo en el goce supremo de un momento elegido, sea buscando arquetipos salvadores en el recuerdo, es decir, en el pasado; sea colocándose, como Tristán, en un mundo en el que el *dúo* se transforma en *uno,* sobrepasando, como en el mito de la Serafita de Balzac, las leyes corroedoras del transcurso histórico. Tanto Hamlet como Fausto y Tristán pertenecen de este modo a una mitología folklórica o tradicional que tiene evidentes relaciones con los mitos extraeuropeos, o sea, con aquellas culturas cuya problemática esencial giraba alrededor de la técnica de la destrucción del tiempo, ya en un sentido histórico general, ya en un sentido de soteriología individual.

Según la señorita Sauvage, Don Juan aparece de repente como el verdadero héroe occidental, creación genuina y espontánea de un siglo en que el hombre de nuestra cultura había tomado semblanzas originales, separadas de las de otros ciclos culturales. Don Juan es el aventurero por antonomasia, y, en cierto sentido, puede ser comparado con Magallanes y Colón. Es un hombre de la historia, la acepta como tal, quiere forjarse la eternidad dentro del tiempo. Su "pluralidad *indefinida*" difiere esencialmente de la marcha atrás de Hamlet y de la fidelidad eternizadora de Tristán. Su tragedia consiste en pagar con el tiempo el precio de la eternidad.

Esto vuelve a plantearnos el problema de nuestra cultura, que es, según Kirkegaard, una cultura que se desenvuelve en el tiempo. Sus manifestaciones mayores, la música, la literatura (la novela, desde la Edad Media hasta hoy), la historia, son el antípoda de

las creaciones helénicas, arquitectónicas y plásticas, desarrollándose en el marco fijo del espacio, o sea, en una naturaleza inmóvil, antiprogresista, ahistórica. Y es aquí, precisamente, donde nos encontramos, cara a cara, con el demonio. ¿Es nuestra cultura demoníaca? Creemos que el tema ha de enfocarse de otra manera. El diablo es, en el fondo, un instrumento de Dios, como decía Toynbee, una incitación exterior capaz de resolver una crisis espiritual o de hundir una sociedad. "En el lenguaje de la mitología—escribe Toynbee—, cuando una de las criaturas de Dios es tentada por el diablo, se da con ello oportunidad a Dios mismo para recrear el mundo."

Don Juan es un "héroe". Su aventura es una gesta historicista, en el sentido que daba Croce a este concepto, e, identificada con el desarrollo de nuestra cultura, se confunde con las fases del protestantismo, del iluminismo, del materialismo histórico. La santificación de la historia, o sea, de lo acontecido en el tiempo, en la manera hegeliana-crociana de canonizar hasta los crímenes, sólo porque hayan acontecido históricamente, relaciona de manera sorprendente el *mito* de Don Juan con el penoso, pero no inútil, camino (a la incitación demoníaca nuestra civilización responderá de alguna manera o se hundirá) de nuestra cultura occidental. Su trayectoria agnóstica *es* el período moderno de la historia. Sus amores inconclusos y estériles representan el drama, tantas veces repetido, de aquellos humanismos revolucionarios estallados al margen de la fe cristiana. Don Juan no es, pues, un mito, sino una existencia tangible, un *caso*, como dice la señorita Sauvage, otorgando a esta palabra un matiz jurídico que puede fácilmente desembocar en un grandioso proceso espiritual. El proceso al que, efectivamente, asistimos en calidad de víctimas y de acusadores.

V. H.

HUMANITARISMO SIN POLITICA.—Los defensores de los varios nacionalismos africanos—entre ellos, los que suelen soñar con un *imperio negro* y que confunden el continente africano con un país—hablan a menudo de la deplorable manera con que varias potencias europeas hán explotado sus colonias. "No podemos negar —escribe Julio Cola Alberich en el número 21 de *Cuadernos de Estudios Africanos*—que la colonización ha provocado grandes males en el continente, que en muchos casos se ha buscado, ante todo,

el simple beneficio de las ingentes riquezas africanas. Pero también es indudable que, paralelamente, se ha logrado una intensa acción sanitaria, cultural y social, que ha corregido grandes daños."

Explotando estos "graves daños", los comunistas tratan de formar hoy la mentalidad de un imperio negro, tanto para *salvar* el continente africano de la dominación europea como, sobre todo, para incorporarlo con más facilidad en su propio imperio. Los rusos no son colonialistas o, mejor dicho, colonizadores, porque no tienen la posibilidad marítima de serlo, y entonces, para *liberar* a los indochinos y a los malayos conquistan la China, así como para liberar a los malayos están dispuestos a conquistar los países árabes y Etiopía. Su liberación es, en realidad, una aniquilación. La revista *Les Temps Modernes,* tribuna del señor Sartre, sale muchas veces en defensa de los negros oprimidos por los franceses o por los sudafricanos, pero no gasta nunca una palabra en defender a las ciento cuarenta nacionalidades injertadas por la fuerza en el imperio rusocomunista. El autor de *Las manos sucias* es anticolonialista, pero el imperialismo brutal y elocuente de Moscú le deja indiferente. El existencialismo es un humanismo racista. En la misma medida en que pide, en su estudio sobre Jean Genêt, un Estado independiente para los súbditos de Corydón, Sartre brega por la libertad de los negros y por la formación de los imperios de color, víctimas seguras del Behemot soviético.

Pero volvamos a Leviatán. Las potencias marítimas y colonizadoras del occidente europeo se han dado cuenta finalmente, mediante congresos, reuniones e investigaciones científicas sobre el hombre y el suelo africanos, de que "tres son los problemas que hay planteados en Africa, en el terreno de su naturaleza, en el momento actual:

a) El hambre que padecen sus poblaciones;
b) La destrucción de su suelo, que limita las posibilidades agrícolas y ganaderas; y
c) La destrucción forestal, que fomenta la erosión.

La introducción de alimentos nuevos capaces de mejorar el régimen alimenticio básico de los africanos, la resolución del problema de las supersticiones paganas locales, que permiten la pululación de animales inútiles, y la repoblación forestal de inmensas regiones, transformadas en desiertos por los explotadores sin escrúpulos ni visión, constituyen todo un programa de largo alcance, destinado a mejorar la condición humana de los nativos. No se trata,

por supuesto, de ningún plan quinquenal, ni mucho menos, puesto que los negros no votan. De manera que las mejoras conseguidas o planeadas sobrepasarán aquel humanitarismo político que transforma las "grandes realizaciones" comunistas, por ejemplo, en escalones hacia el infierno terrenal.

V. H.

COLABORAN:

VINTILA HORIA
ENRIQUE CASAMAYOR

CONGRESOS IBEROAMERICANOS. — La práctica de reunir Congresos internacionales de científicos y técnicos es una novedad relativamente reciente; puede decirse que, antes del último siglo, los Congresos internacionales sólo tenían carácter político, es decir, diplomático. Desde 1850, más o menos, empieza una corriente, cada vez mayor, de estas reuniones, que hacia 1900 está firmemente establecida, y que a partir de 1920 cobra nuevo impulso por el patrocinio de organizaciones internacionales, más o menos vinculadas a la Sociedad de Naciones y a sus organismos técnicos. Este fenómeno de centralización aumenta después de 1945, porque las Naciones Unidas dan todavía mayor importancia a la cooperación intelectual, creando en la Unesco una gran central de cultura y, sobre todo, de una cierta política cultural.

Ahora bien: los Congresos internacionales han seguido a través de estas etapas una evolución curiosa. A fines del siglo XIX y a principios del XX eran, en realidad, Congresos europeos; no faltaban congresistas americanos, siempre en minoría, y los congresistas rusos hablaban y escribían en perfecto francés o alemán. De Asia, Africa y Oceanía no venía prácticamente nadie. Los eminentes juristas, médicos o matemáticos que se reunían pertenecían a unas sociedades muy apreciadas, muy próximas, con diferencias mínimas en lo cultural, lo económico y lo político; casi todos hablaban los dos o tres idiomas básicos de la reunión, y, por supuesto, el francés. En pocas horas de ferrocarril se reunían en París, en Londres o en Bruselas, cambiaban impresiones, y todos contentos.

A partir de la primera guerra mundial, las cosas cambian. En todos los continentes surgen grupos importantes de especialistas, y, donde no los hay, los Estados promueven su formación, e incluso a veces, por razones de prestigio, la simulan. Delegaciones cada vez más numerosas llegan de todas partes; el número de lenguas se multiplica, hasta convertirse los Congresos en verdaderas torres de Babel, y la tendencia del siglo a hacer de todo cuestión política da lugar a graves dificultades de entendimiento, no sólo en las ciencias humanas y sociales, sino incluso en las naturales y técnicas.

Por otra parte, el control internacional de los Congresos no sólo no ha paliado estas tendencias a la dispersión, sino que las ha agra-

vado. El derecho a usar cada delegación su propia lengua, problemas de precedencia, etc., han resultado en el nuevo planteamiento mucho más que cuando los Congresos eran organizados y convocados por asociaciones de científicos. Por otra parte, el deseo de atenuar las posibles fricciones ha conducido a unos Congresos curiosísimos, en los que nada se discute y nada se concluye. El autor de estas líneas ha asistido a un Congreso de Sociología en el cual no hubo más que dos sesiones plenarias, la de apertura y la de clausura, ambas solemnes y sin debates de ninguna clase.

Así planteados, los Congresos son, sin duda alguna, una de las formas más respetables del turismo internacional, y muy poco más. Pero es muy distinto el caso de los Congresos que agrupan a los especialistas y técnicos de un área geográficamente definida, culturalmente una, históricamente afín y con problemas de tipo homogéneo. Si la lengua es una sola, o un par de ellas, muy similares, la situación es la ideal. Y éste es precisamente el caso de los Congresos Iberoamericanos, o, como se dice alguna vez más expletivamente, Hispano-Luso-Americano-Filipinos.

Así, por ejemplo, en el Congreso de Derecho Internacional de Madrid, de 1951, los juristas de habla española y portuguesa pudieron elaborar conclusiones de la máxima importancia sobre una institución típicamente nuestra, como es el asilo diplomático, sobre el cual acaba de dictar dos fallos disparatados el Tribunal de La Haya, en cuyo seno hay juristas de otras culturas y maneras de entender la vida. Análogamente, el Congreso Penal de 1952 ha podido ocuparse con fruto de un tema tan delicado como el auxilio policial y judicial, pero limitándolo al ámbito hispánico. Igualmente, no cabe duda que la feliz iniciativa de la A. N. A. B. A., admirablemente recogida por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, el Instituto de Cultura Hispánica y numerosos otros organismos e instituciones, ha tenido la máxima importancia en el mundo hispánico, en el terreno de los archivos y bibliotecas y de la propiedad intelectual. Este es un fecundo camino a seguir y que, tras los esporádicos ejemplos de primeros de siglo, sigue una línea ininterrumpida desde los Congresos de Historia y Educación (1949), Cooperación Intelectual (1950), Seguridad Social y Derecho Internacional (1951), Penal y Penitenciario (1952) y otros.

Pero pocos Congresos han tenido, sin embargo, la amplitud de perspectivas y posibilidades que cabe prever para el de próxima celebración, en Madrid, Barcelona y Valencia, de Cooperación Económica Iberoamericana. Aún está fresca la tinta de los recientes acuerdos de Arica, entre Chile y Bolivia; de la entrevista Ibáñez-

Perón, que sentó las bases de una Unión aduanera argentino-chilena; del acuerdo arancelario de Tegucigalpa, que unirá a los países centroamericanos en el seno de la O. D. E. C. A.; de la entrevista del presidente colombiano, Urdaneta, con el venezolano, Pérez Jiménez, confirmando la Carta de Quito, y la Flota Grancolombiana. Un vasto proceso de integración por áreas regionales, acuerdos de pagos, uniones aduaneras, adelanta hacia lo ya logrado en el orden cultural, y que Henríquez Ureña llamaba "la plenitud de América".

Pero esta plenitud incluye a España y a Portugal, como también a Filipinas. Y acabará por excluir, definitivamente, todas las formas de coloniaje político y económico en aquel continente, donde los países fundadores y creadores de cultura ya no tienen una plaza de soberanía, y sí, en cambio, colonias de emigrantes que colaboran con la grandeza económica de aquellos países, contrastando con las banderas sembradas en otro tiempo por bucaneros y filibusteros, paradójicamente conservadas hasta nuestro siglo.

M. F. I.

ZORRILLA DE SAN MARTIN, PATRIARCA DE LAS LETRAS URUGUAYAS

Un gran hispanoamericano, de sentimiento hondo y gesto noble, el uruguayo Alejandro Gallinal Heber, hizo entrega al Instituto de Cultura Hispánica de un bronce con el busto de don Juan Zorrilla de San Martín, altísimo poeta y patriarca de las letras uruguayas. Al ofrecer el bronce, obra del propio hijo del poeta, el consagrado escultor José Luis Zorrilla de San Martín, Alejandro Gallinal pronunció el siguiente discurso:

Presidirá desde hoy la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica la figura romántica de un gran uruguayo. Don Juan Zorrilla de San Martín, que hace más de medio siglo desempeñó entre vosotros nuestra representación diplomática, ha vuelto de nuevo, esta vez definitivamente, para quedarse en la Madre Patria, que tanto exaltó y quiso, en ese sitio de honor que le habéis discernido.

La cabeza de bronce que perfiló la espátula de un hijo artista exigía ese marco adecuado, para que el viejo poeta de las inefables tertulias encontrara en los anaqueles y estanterías de esta casa de

la Hispanidad tantos de sus viejos amigos, y descubriera entre los nuevos valores que se han ido incorporando a la bibliografía universal la certitud de muchos puntos de contacto con el rumbo de sus antiguas inquietudes.

Este bronce, porque representa algo muy nuestro, queda entre vosotros; nada más indicado que un lugar de España para la custodia de algo que sea muy uruguayo.

Contemplando otros bronces, yo me he preguntado muchas veces si miran, si piensan, si sienten; mirando éste, yo no me pregunto si sueña, porque una cabeza romántica sueña siempre cuando vive entre los hombres, y después, cuando vive más allá de los hombres, entre los ecos, sobre el borde de los silencios, en el filo del diario acontecer, junto a la esencia misteriosa del pensamiento aún no concebido, en los ritmos que todavía no se han descubierto, dentro de los acordes aún no modulados, en ese panorama que nadie ha visto nunca, pero del que, sin duda, gozan los que están a la diestra de Dios.

Es algo entrañablemente uruguayo lo que he querido dejaros, para que os hable siempre de su pequeño rincón de América; es un gran varón de mi patria, que significará desde hoy un motivo más de acercamiento y de intercambio entre nosotros; un embajador permanente y definitivo acreditado aquí, para que las nuevas generaciones de España reciban de él un mensaje, siempre actual, de esa vieja generación americana que era tan española, y cada vez que penetren en ese recinto por él presidido comprendan que acaso la forma más cierta de subrayar su carácter de españolas es sentir cada día más americanas.

Yo miro este bronce con cariño y con emoción: es una noble cabeza, que llenó con el empeño de su vida un largo medio siglo uruguayo, y que siento muy cerca en el afecto de una íntima vinculación familiar.

Para vuestra custodia he traído un pedazo ilustre de nuestro renombre nacional, y para vuestro recuerdo, un símbolo calificado de nuestros valores más auténticos; para una peana del afecto español he querido brindaros la silueta preclara de un gran espíritu uruguayo, y para vuestra galería de ilustres varones, éste, que, como era auténticamente nuestro, supo ser también profundamente vuestro.

La reciprocidad de nuestro cariño está rubricada desde hoy en este recinto, donde si nos habéis dado techo y paredes de España para cobijar en el significado de ese bronce medio siglo de la vida de Hispanoamérica, la jerarquía de ese pedazo de nuestra histo-

ria vale, señores, el linaje del marco, y en exacta correspondencia de tallas, queda a la sombra de estos muros prestigiosos toda la alta significación de esa cabeza prócer.

Yo veo, señores, un símbolo en el hecho de que, sobre un pedestal español, se destaque ese perfil de nuestra prosapia intelectual americana.

¡Es el árbol que surge de sus raíces, es la espiga que aflora de su tallo, es el río que se evade de su fuente, es la realidad de nuestra tradición hispánica, que sobre los pilares fuertes de una milenaria cultura peninsular ve dibujarse en figuras de América la silueta de su propia grandeza!

Lo he traído conmigo para vosotros; es un recuerdo del Uruguay, que he querido brindaros en mi paso por España; una figura señera de mi patria, que rebasó sus fronteras y tuvo eco en toda la geografía del habla española; es un patriarca nuestro, para quien reivindico por encima de otros atributos esa condición; un patriarca que hizo honor a vuestro idioma, que rompió lanzas por vuestra fe y que glorificó con su pluma y con su vida a vuestro Dios.

¿Qué hubo en él que aun vibra para los que le conocimos? ¿Qué hay en esa expresión sorprendida en bronce para justificar nuestro recuerdo? ¿Qué guarda esa actitud, arrancada a lo anecdótico, para que nos agrupemos hoy a su alrededor en este lugar de España?

Yo creo, señores, que los atributos esenciales que perfilan el concepto de patriarca pesaron más para destacar la personalidad de Zorrilla que otros, más brillantes, más exteriores, que provocaron a su tiempo el aplauso unánime de la crítica.

Don Juan Zorrilla, en el escenario del habla española, es una figura eminente. Su ciclo de labor se desarrolla durante las décadas inmediatas que precedieron y siguieron a 1900. Fué poeta e historiador, periodista y tribuno, ensayista y político, diplomático eficaz y narrador magnífico, y fué todo ello dentro del marco que le brindaba un espíritu romántico y desinteresado, sobre el denominador de una consideración general y de un afecto colectivos, que hicieron posible y subrayaron su indiscutible condición de patriarca.

Ser patriarca no es un título que se obtiene, es una jerarquía que se logra; no es un privilegio con que se nace, es una cima a donde se llega; no es una etapa forzosa de toda vida, es una meta excepcional de consideración; no es una posibilidad al alcance de

cualquier esfuerzo, es una dignidad en el camino de algunas grandes calidades humanas.

No busquemos para perfilar el concepto etimologías históricas, ni hurguemos para integrarlo en el molde rígido de las definiciones; un patriarca es un arquetipo que rebosa el nivel corriente de las siluetas habituales y busca en nuestra emoción y en nuestro cariño palabras, frases, giros, ideas, para distinguirlo y para precisar sus aristas en esa posición cimera que le otorga de consuno la unanimidad de la devoción contemporánea y la vehemencia del afecto general.

Un patriarca aparece a veces en el escenario de las colectividades; es un regalo de la Providencia para la rectoría de un ambiente, para la orientación de un ciclo, para la guía de una generación. Un patriarca es una experiencia subrayada de desinterés y puesta al servicio de todos; es una cabeza cana que ha vivido, que ha sufrido, y que sin cátedras, ni plintos, ni peanas especiales, enseña, andando por el mundo, la ciencia de vivir, que a veces no es otra que la ciencia de sufrir, con el ejemplo sencillo de su propia cadencia en los senderos corrientes del acontecer cotidiano.

Un patriarca oficia un apostolado; es el misionero de una época, es el sembrador de una etapa, es el consejero en la órbita de una geografía.

Como apóstol se vuelca en ejemplo, como misionero se da en abnegación, como sembrador se diversifica en la ofrenda generosa de sí mismo.

Su gesto, su ademán, no está impuesto, ni condicionado, ni dirigido por el apremio de un deber ni por la letra de un reglamento; actúa viviendo con sentido de responsabilidad; siente que le observan, que lo analizan, que lo siguen; siente que se pegan un poco a su sombra, a sus pasos, a sus palabras, y con la humildad que perfila a todo el que vale no hace más que darle contenido a su sombra, rumbo a sus pasos, sentido trascendente a sus palabras, para no decepcionar a los que le observan, para no brindar material deleznable a quienes lo analizan, para no desorientar a los que le siguen.

Un patriarca es la consustanciación de un hombre con un momento de la Historia en un lugar donde su silueta se destaca, donde su voz tiene eco, donde su paso hace huella. A un patriarca no lo nombra nadie; su título no existe; surge insensiblemente, lentamente; las letras que forman esa palabra se van combinando en su homenaje durante el curso de una vida, y un día, en forma

sorpresiva, aparece con todos los atributos de una jerarquía que tiene ese nombre, un nombre reservado para muy pocos en el escenario de las sociedades que Dios quiere distinguir de una manera especial.

La docencia de un patriarca es tanto mayor porque no está impuesta; el que enseña porque debe hacerlo es el maestro de alumnos, en quienes halla o no tierra propicia para el arraigo de su enseñanza; el que enseña desde la cátedra de su propia vida es el maestro de quienes, sin saberse sus alumnos, aprenden, siguen y copian, porque les impresionó el ejemplo, en esa cátedra sin matrículas ni exámenes, que da espontáneamente, a toda hora y en todo lugar, lo más hondo y verdadero de su entraña viva.

Un patriarca es una relación entre un hombre y la colectividad donde vive; logra ese pedestal en el contacto con los demás, según la forma en que los demás le comprendan y le sigan. Hay en sus ademanes una tácita vocación de siembra; en su voz, un acento de apostolado, que se ajusta al latido de su época y marca un adecuado compás para la orquestación de la sociedad en que vive.

Y Zorrilla, señores, fué un patriarca; fué todo eso que significa ser patriarca, y lo fué con sencillez, con bondad, en los diversos escenarios en que le cupo actuar y en todos los caminos donde una vida ejemplar se brinda en texto, como norma y estilo, como tono y medida para la docencia del ejemplo.

Señores: cuando tengáis en este rumbo de la inquietud hispánica en que os habéis embarcado algún obstáculo fundamental que vencer; cuando el esfuerzo de actualizar viejos valores tradicionales encuentre vallas o tenga que salvar escollos; cuando vuestra empresa de llevar la Hispanidad a primeros planos de tarea y consideración tenga que enfrentar difíciles riesgos y trabajos; cuando os acucie la angustia de un problema; cuando para el acierto de una actitud convenga tomar distancia, y colocarse lejos, en el tiempo y en el panorama; cuando una medida exija perspectiva histórica, ésa que tendrían nuestros abuelos si vivieran, pensad que esta cabeza de patriarca que os dejo aquí responderá si la sabéis interrogar, porque está hecha con bronce de campanas, y que podéis, remedando el gesto de Miguel Angel cuando terminó el *Moisés*, pedirle que os hable... ¡Hacedlo, que, sin duda, comprenderéis lo que os diga, porque su voz siempre se hizo oír en el más honorable y calificado de todos los lenguajes: fué la de un católico que hablaba en español!

A. G.

EL PENSAMIENTO POLITICO DE LUCAS ALAMAN.—Como todos los grandes hombres de la América hispánica, Lucas Alamán, historiógrafo mexicano, economista, político, es objeto de encontradas opiniones. Una corriente del pensamiento político del México actual se inspira en sus postulados, mientras hay quien le ha llamado, sin duda con la ingenua exageración de este tipo de acusaciones, "lejano anticipo criollo del facismo". Pero ni las alabanzas ni las acusaciones dan clara idea de la significación que Alamán tiene dentro de la cultura hispanoamericana de todos los tiempos. Formado en Europa, adonde viajó en 1814—a España, en primer término—, trabó amistad con Madame de Staël, Benjamín Constant, Chateaubriand, y sus maestros en Botánica Juan Bautista Biot, Luis J. Thénard y René-Just Haüy. Pasa a Friburgo y Gotinga, donde estudia minería y griego. En 1817 llega a Berlín, donde continúa sus estudios de minería, con el objeto de dedicar a ello trabajos útiles a la minería de la Nueva España. Vuelve a su patria dos años después. Cuando Itúrbide iniciaba su campaña final, Alamán vuelve a España, como diputado a Cortes por Guanajato. El Gobierno español le invitó a que se quedara aquí para desempeñar importantes cargos. En 1823 fué nombrado ministro de Relaciones Exteriores, y logró que Inglaterra reconociera la independencia de México. Fué director de la Compañía Unida de Minas, cargo que renunció en 1830. A la vida política de aquella agitada época dedicó sus mejores esfuerzos. En 1853 murió en el seno de la Iglesia católica.

Alamán se formó en la lectura de la *Filosofía de la Ilustración,* aunque se refiere a ella con verdadera acritud: "Diderot—escribe—y demás sofistas que se llamaron filósofos en el siglo pasado, cuyas obras no lee ya ningún hombre de juicio." Pero su obra capital, discutida aún hoy, es la *Historia de México,* de la cual queda, por sobre todo, la inmensidad documental histórica, económica y política. Su pensamiento social puede conocerse por esta cita: "La clase acomodada, indiferente a todo lo que no llega a sus intereses personales, sólo despierta al estruendo de una revolución que la amenaza con una ruina inmediata, y entonces, para salvarse del naufragio, se echa, como ha sucedido ya en Francia, en brazos del primero que le dice: "Venid acá, que yo os protegeré."

Pero la porción del pensamiento que mayor vigencia y fuerza va cobrando, por su universalidad, es la referente a la unidad hispanoamericana. Según Vasconcelos, el creador de un alamanismo político contemporáneo fué Alamán, quien completó este ideal bolivariano, dotándolo de contenido más amplio y de más profundo sentido. Desde su permanencia en las Cortes españolas, en las pro-

posiciones referentes a la relativa independencia de los países hispanoamericanos, había bosquejado el proyecto de una confederación, en la cual hubiera visto gustoso la participación de España. Su actividad en este sentido puede ser atestiguada por el tratado de amistad, liga y confederación perpetua que firmó en Colombia en 1823. Siete años más tarde afirmaba, ante el fracaso de los Congresos de Panamá y Tacubaya, y a pesar de ello, que las nuevas Repúblicas, atendiendo a la "paridad de circunstancias, la igualdad de intereses y la santa causa que todas defienden, sosteniendo su independencia y libertad, hacen que debamos considerarnos más bien como una familia de hermanos, a quienes sólo la distancia separa, que como potencias extranjeras. Nuestras comunicaciones mutuas debieran, pues, ser más frecuentes y más íntimas; debiéramos obrar bajo un plan uniforme para adelantar simultáneamente nuestros comunes intereses".

La presentación que de Lucas Alamán hace Moisés González Navarro, en un trabajo aparecido recientemente en México, incluye una serie de textos que permiten al lector darse cuenta del enorme valor e interés del historiador mexicano. Fué tradicionalista en política, mas lo perdurable de su actitud y de su pensamiento está por encima de toda contingencia. Como Martí, Bolívar, San Martín y los más grandes, supo dar a los problemas de Hispanoamérica la solución única y más fecunda: el mito de la unidad de la América hispánica.

Una completa bibliografía acompaña el trabajo de que damos noticia (1).

R. G. G.

LA FILOSOFIA, EN PELIGRO EN LOS ESTADOS UNIDOS.— Para los primeros meses del próximo año, la gigantesca industria de los Estados Unidos necesitará de 22.000 especialistas de la ingeniería, además de los que ya rinden su tributo de trabajo en 1953. Veamos el porqué de este gigantesco problema.

En el número 5 de la *Revista de Educación,* de Madrid, el educador suizo Eduard Fueter, director de la *Schweizerische Hochschulzeitung,* de Berna, determinaba con frases luminosas las causas por las cuales los Estados Unidos fueran hoy el país de los espe-

(1) González Navarro, Moisés: *El pensamiento político de Lucas Alamán.* El Colegio de México. México, 1952.

cialistas, el país de la especialización tecnocrática. Hablando de las posibilidades del *studium generale* para elevar el grado intelectual de profesores, alumnos y pueblo norteamericanos, Eduard Fueter presentaba los esfuerzos de varias autoridades universitarias por neutralizar intelectualmente, en virtud de una formación humanística bien dosificada, este agravamiento del "saber fáctico" especializado, consecuencia de la alianza estrecha del positivismo inglés, llegado a la Universidad norteamericana a través de los *Colleges*, con el pragmatismo arrollador de un nuevo país al que se le ha reprochado la carencia de una cultura, aun siendo dueño de una considerabilísima civilización. Otra de las causas del especialismo la achaca Fueter a la falta absoluta de formación política de los profesores, y en este sentido son de interés las palabras del profesor norteamericano Henry E. Sigerit, quien, en su obra *The Universities at the Crossroads*, acusa, en 1946, a la defectuosa o insuficiente formación de los catedráticos norteamericanos como una de las causas fundamentales de las catástrofes políticas y bélicas del siglo XX, nada menos que "the failure of a generation".

Aun cuando los esfuerzos de algunas Universidades por implantar de forma efectiva la *general education* hayan tenido sus resultados, lo cierto es que, de cara a los acontecimientos políticos mundiales, los Estados Unidos están al borde de un nuevo plan de intensificación tecnocrática por encima de todo otro saber menos pragmático. Como consecuencia de la política de armamentos—escribe Fueter—, parece general la intención de limitar el *studium generale* en beneficio de un rápido acrecentamiento del número de especialistas disponibles, con apremio que procede de los medios militares.

Pero esto no es todo cuanto puede decirse de esta agudísima situación actual. Consultando la documentada obra *American Universities and Colleges*, 1952, editada por el American Council of Education, se observa que la economía norteamericana necesita de más y más especialistas a consecuencia de la movilización militar. Y se presenta un grave problema, que por ahora tiene difícil solución. Y es el de la eficacia o el fracaso de simultanear los estudios intensivos con la preparación militar de los universitarios. Algo se ha conseguido, ya que de los 3,6 millones de movilizados bajo el Universal Military Training Act han sido dispensados más de medio millón de estudiantes para la terminación de sus estudios... de especialización técnica, aplicable inmediatamente a la industria bélica. Pero el futuro se presenta muy sombrío, ya que las Universidades han de obligarse a crear en poco tiempo el máximo de

especialistas y de técnicos. Así lo ha afirmado Charles E. Wilson, director of Defense Mobilization.

Y así también se puede dar el caso gravísimo que da origen a este comentario alarmado: para 1954 se precisarán 22.000 nuevos ingenieros industriales, aeronáuticos y electricistas... Y por si no fuera arduo el problema, en el mismo plazo se notará la falta, insalvable, al parecer, de extraer del alma universitaria 49.000 químicos, 9.000 odontólogos y un sinnúmero de enfermeras, laborantes, etc. ¿Podrán conseguirlos los 505 *college campuse*, alimentadores del Reserve Officers Training Corps Units (ROTC)?

Presentimos una nueva catástrofe para la formación filosófico-humanística del pueblo norteamericano.

E. C.

LA UNIDAD DE AMERICA ESPAÑOLA.—Un proceso profundo se diría que va cristalizando ya en América española, por el cual tiende el sentido popular del enorme pueblo hispanoamericano a rebasar los encogidos límites de sus presentes estructuras estatales múltiples, para caminar hacia la unidad. En los comienzos del presente año hemos encontrado varias manifestaciones simultáneas en este sentido, que permiten afirmar que el tema apuntado, constante histórica sistemáticamente contrariada por poderosos factores, comienza a gozar de vía libre, y llega a imponerse incluso como ley de la Naturaleza que no se puede reprimir por más tiempo, pues la desunión entre los hispánicos de América está llegando a ser un problema superior a cualquier otro, en lo que a nuestros pueblos hermanos se refiere, incluso desde la perspectiva de los mismos Estados Unidos.

No puede agotarse fácilmente el valor sintomático del encuentro de los Presidentes Ibáñez y Perón en Santiago, que, sumado a la clara significación hispánica de la nueva situación boliviana personalizada en Paz Estensoro, dibuja un clima solidario regional ya efectivo y en marcha. Esto podemos deducirlo, mucho más que por las referencias oficiales, que no son demasiado explícitas, por el ambiente espontáneo que en las revistas de Argentina y Chile, por ejemplo, se viene trasluciendo desde unas semanas antes de realizarse la entrevista de los dos Presidentes. Y es lógico que sea así.

Política y Espíritu, del 1 de enero de este año, nos da desde San-

tiago una información valiosa. En los últimos días de diciembre del año 1952 estuvo en aquella capital el escritor, periodista y ex diplomático Carlos Dávila, autor de *Nosotros, los de las Américas*, quien recorre varios países de aquel continente en misión especial que le ha sido confiada por las Naciones Unidas. El señor Dávila dirigió una conversación pública, invitado por la Editorial del Pacífico, sobre "Los problemas de la unidad latinoamericana", y en la reunión tomaron parte activa generales, senadores y otras destacadas personalidades políticas y dirigentes de Chile.

Los resultados concretos en que coincidieron los concurrentes a este notable coloquio, después de un diálogo que, con bastante detalle, recoge la reseña que comentamos, pueden resumirse en los siguientes puntos de vista, sobre los cuales quedó de manifiesto el acuerdo de los asistentes, según nos informa la propia revista:

1.° Las actuales circunstancias, mundiales en general y americanas en particular, determinan un momento extraordinariamente favorable para todo movimiento de unificación latinoamericana.

2.° Los Estados Unidos favorecerían ahora toda iniciativa en ese sentido, siempre, naturalmente, que no estuviese imbuída de un sentimiento antinorteamericano, el cual, por otra parte, constituiría una mala base para dichas iniciativas.

3.° El problema de la unificación latinoamericana no debe ser abordado en bloque o conjunto, sino posteriormente, comenzando por la integración de bloques regionales.

4.° Que dichos acuerdos, antes que políticos, deben ser de carácter económico y deben agrupar a países de economías complementarias, en orden a constituir mercados amplios para las producciones legítimas de los países integrantes.

5.° Que tales integraciones constituyen la única salida a una situación de extrema tensión económicosocial interna que se está desarrollando en estos países, lo que hace imperativo tomar medidas rápidas.

6.° Que existe en América Latina un sentimiento popular favorable a esos intentos unificadores, y que debe darse a esos sentimientos una expresión democrática adecuada.

7.° Que el Gobierno chileno se encuentra en situación excepcionalmente ventajosa para encabezar un movimiento de unificación parcial en América Latina, o la formación de

un frente económico latinoamericano para mejorar, al menos frente a los Estados Unidos, la situación de estos países.

8.º Que una acción como la que podría intentar el Gobierno chileno es urgente para evitar que movimientos de tipo peronista tomen la delantera, aprovechando la situación que actualmente existe en América Latina.

M. L.

LA VIDA DE LAS REVISTAS.—Un catálogo de las publicaciones de carácter general, filosófico, científico o literario que actualmente se publican en Hispanoamérica pondría de relieve la inquietud de estudio que se extiende hoy por todos los países. Cabría observar dos tipos de revistas, de los cuales uno es más meritorio y significativo: las revistas oficiales, patrocinadas o editadas por entidades o institutos estatales, y las revistas privadas, nacidas de un grupo entusiasta de intelectuales. Hasta hace bien poco tiempo era difícil que el Estado se resolviera a patrocinar la publicación de una revista y, mucho menos, a emprenderla. Sin duda, las actuales circunstancias políticas y el rumbo que van tomando hoy las ideas políticas en Hispanoamérica le impulsaban a ello. Quedan, empero, magníficos ejemplos de revistas privadas: *Mar del Sur, Letras Peruanas, Mercurio Peruano,* en Lima; *Sur, Buenos Aires Literaria,* la magnífica y, por desgracia, concluída *Realidad,* de la Argentina; el *Repertorio Americano,* de Costa Rica, y *Espiral,* de Bogotá; *Estudios,* de Chile; los *Cuadernos del Taller de San Lucas,* de Nicaragua. De todas éstas, *Buenos Aires Literaria,* que llega ya al número 6, la más reciente, lleva una vida afortunada. Por medio de ella se han conocido escritores argentinos de la joven generación, más o menos desconocidos, como Eduardo Jorge Bosco, Gregorio Santos Hernando, Oscar Uboldi, Daniel Devoto y Julio Cortázar, que ya se lee con interés en amplísimos círculos de lectores de las dos Españas. Al mismo tiempo, no ha faltado la colaboración magistral de Alfonso Reyes, Amado Alonso, Raimundo Lida, José Luis Romero, y la presencia de Jorge Luis Borges. Y, atentos a todo, la sección de letras extranjeras y la que va en páginas a color, *La Tarasca.* Quizá ésta es, con *Orígenes,* de Cuba, una de las revistas de mayor interés y en la que más esperanzas se han puesto.

Las Universidades tienen, casi todas, un departamento de publicaciones. En México, *Letras de Sinaloa* es una de las tantas y mag-

níficas con que cuenta este tipo de revistas universitarias. No llega, naturalmente, a la altura lograda por las muchas de la Universidad Nacional Autónoma, de la capital. Y está aún por debajo de *Trivium*, de Monterrey. Pero tiene un especial significado: el esfuerzo y el trabajo que ponen en sus empresas los organismos culturales de las provincias mexicanas. Como *Odiseo, Ariel* y *Xallixtlico*, de Jalisco, *Letras de Sinaloa* quiere dar a conocer y estudiar los problemas regionales y la historia y la cultura de su provincia, sin olvidar la dimensión americana y universal de tal empeño. Al tipo de revistas universitarias pertenece la que hasta ahora lleva el número 2, *Universitas*, de la Universidad Javeriana de Bogotá, y que viene a llenar el vacío que dejan las revistas de la Universidad Nacional de Colombia, *Ideas y Valores* y *Universidad Nacional*. Recoge esta revista trabajos de profesores y alumnos de las Facultades civiles de Filosofía, Derecho, Periodismo, etc. En el número 2, que tenemos a la vista, se destacan los trabajos de índole jurídica, que muestran mayor rigor que el que sobre filosofía—sobre Kant—publica el señor Noguera Laborde. Justamente contra la falta de rigor en el trabajo filosófico vienen luchando revistas como *Sapientia*, de la Argentina, *Filosofía y Letras*, de México, y las citadas del Perú, *Mar del Sur* y *Letras Peruanas*, entre otras muchas; y en Colombia la, por desgracia, extinta *Ideas y Valores*. *Universitas*, con todo, es una revista que nada ha de envidiar a muchas de las que se publican en Hispanoamérica.

Por fin, mencionemos los dos años de *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, cumplidos con el número correspondiente a diciembre de 1952. La revista ha prestado el valiosísimo servicio de rescatar de un injusto olvido lo mejor que la tradición cultural de Colombia tiene en artes, literatura, folklore, etc. El servicio es tanto más apreciable por cuanto que en Colombia, por diversas circunstancias, entre ellas un afán *snob* de europeísmo a ultranza entre los intelectuales de generaciones inmediatamente anteriores, el tesoro de la tradición cultural estaba en el olvido, cuando no caído en el desprecio. La presentación tipográfica parece intentar realzar la calidad de lo que allí se publica. Quizá más sobriedad en este sentido la hiciera un poco más manejable, pues es evidente que quien quiera utilizar pequeñas obras clásicas de la historia literaria colombiana deberá acudir, en consulta, a estas *Hojas*.

No sería ocioso que quienes están en condiciones emprendan la elaboración de un catálogo de revistas hispanoamericanas, cuya utilidad sería vano ponderar.

R. G. G.

CONVALIDACION DE TITULOS UNIVERSITARIOS.—Con motivo del VII Centenario de la Universidad de Salamanca, esta Universidad y el Instituto de Cultura Hispánica han convocado una Asamblea de Universidades Hispánicas, que se celebrará en Madrid del 5 al 9 de octubre del presente año. Entre los temas propuestos destaca el de la convalidación de títulos universitarios.

La convalidación de títulos, que se lleva a cabo entre países que tienen establecido para ello convenios bilaterales, reporta un doble beneficio: beneficio para los individuos, ya que se consigue un clima de facilidad, que permite al estudiante desplazado de su patria por cualquier motivo circunstancial cursar una carrera que le será reconocida a su vuelta, o, por el contrario, le permite ejercer una profesión en el país que convalide su título; beneficio para la cultura y el acercamiento entre los pueblos, ya que se fomentan así las relaciones personales dentro de los diversos grupos profesionales.

Si la convalidación de títulos universitarios es aceptable y, de hecho, se acepta, aun cuando los pueblos que establecen para ello un convenio bilateral no tengan culturalmente nada que ver, es decir, pertenezcan a distintas regiones culturales, cuando estos pueblos pertenecen a una misma región cultural no sólo es plenamente aceptable la convalidación de títulos universitarios, sino que creemos sinceramente que debe ser estimulada y promovida por todos los medios posibles.

El concepto de *región cultural,* si bien es moderno, está tomando en la actualidad cada vez mayor importancia; desde que nació la Unesco, se le está atacando—y de hecho es una realidad—su enorme complejidad, su amplitud al comprender entre sus Estados miembros tanto a países sajones como latinos, asiáticos y africanos, y es claro que las diferencias entre sus modos de ser, costumbres, concepción del mundo y cultura son notables en cada uno de estos grupos de países. Frente a esta complejidad mundial, los críticos que la combaten oponen la organización de organismos interregionales, afirmando que la Unesco debía haber nacido posteriormente, dentro de algunos años, y como superación de esta etapa propuesta de las organizaciones regionales, para lograr así la unión cultural de todo el mundo a través de uniones parciales y sólidas integradas por países de una misma región cultural. Es decir, que estamos viviendo plenamente la era en que la cultura y la civilización están superando las nacionalidades para formar grupos de países afines o *regiones culturales.* Y aunque estas regiones no estén claramente delimitadas, creemos que Hispanoamérica, es decir, los

países hispanoamericanos, España, Portugal y Filipinas forman, por muchos conceptos, un bloque cultural que tiende a ser cada vez más compacto.

Precisamente es este bloque cultural el que se congregará en esta Asamblea de Universidades Hispánicas para tratar, entre otras cosas, el sugestivo tema de la convalidación de títulos universitarios.

Apelamos ahora a la razón que nos dan los hechos para afirmar que la convalidación debe llevarse a cabo, puesto que ya los países hispánicos la han intentado de manera bien patente: en poco más de medio siglo, estos países han realizado entre sí veintiséis acuerdos bilaterales sobre intercambio de títulos de estudios, lo que supone, aproximadamente, un acuerdo cada dos años. Estos acuerdos han sido los siguientes, según datos facilitados por el Departamento de Información del Instituto de Cultura Hispánica:

Bolivia-Ecuador, 3-XII-1887.
Ecuador-Perú, 23-III-1888.
Colombia-Perú, 3-V-1895.
Chile-Ecuador, 3-IV-1897.
Chile-Ecuador, 16-VIII-1902.
Bolivia-España, 4-IX-1903.
Colombia-España, 23-I-1904.
El Salvador-España, 1-VII-1904.
Nicaragua-España, 4-X-1904.
Chile-Uruguay, 17-XI-1916.
Chile-Ecuador, 17-XII-1917.
Chile-Colombia, 14-VII-1922.
Costa Rica-España, 3-III-1925.
Panamá-España, 15-V-1926.
Panamá-Colombia, 21-VII-1937.
Brasil-Paraguay, 14-X-1941.
Brasil-Colombia, 14-X-1941.
Universidades mexicanas-Universidad de Panamá, 23-IV-1942.
Brasil-Venezuela, 22-X-1942.
Brasil-República Dominicana, 9-XII-1942.
Brasil-Panamá, 6-III-1944.
Brasil-Ecuador, 24-V-1944.
México-Venezuela, 21-VII-1946.
México-Ecuador, 10-VIII-1948.
Panamá-Chile, 20-X-1948.
Brasil-Portugal, 6-XII-1948.
Filipinas-España, 5-III-1949.

La labor, como se ve, ya está empezada. La tarea consiste, pues, en hacerlos extensivos a todos los países que integran esta región cultural para todos y cada uno de ellos.

En realidad, los pueblos de lengua española y portuguesa tienen en sí razones más que suficientes para que se lleve a cabo esta tarea, común a todos. Es más: no creemos que deba haber para esto trabas de ninguna especie, ni que deba medirse con el mismo patrón del Derecho internacional a los pueblos de este bloque cultural y a los demás países. Es de uso corriente en nuestros días no llamar *extranjeros* a los naturales de un país hispanoamericano que se hallen en otro de éstos. En España no nos lo parecen. Pero ya hace tiempo, a este respecto, que Ganivet, en su *Idearium*, nos dejó escrito: "Las relaciones entre España y las naciones hispanoamericanas no deben regirse por los principios del Derecho internacional; al contrario, se deberá rehuir sistemáticamente todo acto político que tienda a equiparar dichas relaciones a las que España sostiene con países de diverso origen."

E. W. F.

SOBRE EL ESTILO HISPANICO DEL PENSAR.—En la colección de ensayos recogidos por José Gaos bajo el título de *Pensamiento de lengua española* (Stylo, México, 1945), el primero de ellos se refiere a la caracterización posible de una filosofía hispanoamericana. "El pensamiento hispanoamericano contemporáneo—escribió entonces—procede, más que por discurso lógico insistente metódicamente, por emotiva espontaneidad ideativo-imaginativa inicial y reiteradamente inspirada y feliz." Más que por conceptuación técnica, por conceptuación y discurso mediante imágenes, por términos corrientes o de estilo literario tomados en acepciones contextuales, ocasionales o circunstanciales. Esta manera de pensar hace que sea lo corriente hablar, con cierta cautela, de *pensadores*, y no de filósofos. ¿Por qué se les da este nombre? A dar respuesta a la pregunta de Gaos está dedicado el libro de la costarricense Vera Yamuni Tabush, *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española* (El Colegio de México, México, 1952). El trabajo, en especial la primera parte, viene a ser una estilística del pensamiento, cuyos antecedentes en América podrían ser los libros de Vaz Ferreira, *Lógica viva*, en la que se parte del "pensamiento vivo", y el de Anderson Imbert, *El arte de la prosa en Juan Montalvo*. Pero la

autora hace notar que, ciertamente, se trata de un modo de trabajar. No alcanzó la autora, al menos no los cita, a consultar los más recientes libros de Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, y es de lamentar que la obra de D'Ors, *Estilos del pensar*, no haya sido utilizada.

El libro es de difícil lectura por la minuciosidad casi exagerada con que lleva a cabo sus análisis. En efecto, en el capítulo dedicado a la "Determinación de temas; prenotandos sobre el pensamiento y su expresión", en la descomposición de una frase en sus diversos elementos llega a mencionar como elementos últimos las palabras; así, en la cláusula analizada—un texto de José Martí—halla una significación, una mención y un pensamiento. La mención es mención de una situación. Son éstos los "elementos compuestos" que, descompuestos, llegan a constituir los "elementos últimos"; del siguiente modo: los elementos tradicionalmente llamados por la Gramática sujeto y predicado. El sujeto se presenta compuesto por los "elementos palabras". Estas, por los "elementos sílabas". Y éstos, por fin, por los "elementos letras", los cuales son los últimos elementos. Entre los elementos compuestos, los elementos palabras y los elementos últimos hay la diferencia de que los primeros son significativos, mientras los segundos son no significativos. En verdad, cabría preguntar si la descomposición de una cláusula como la analizada permite llegar a designar como elementos de un pensamiento que mienta una situación a los que la señorita Tabush llama últimos. Tal vez sea algo exagerado.

Con todo, el punto de partida le abre fecundos caminos para estudiar en seis pensadores hispánicos los procedimientos estilísticos de su obra. Los elegidos fueron cuatro hispanoamericanos y dos españoles: Montalvo, Martí, Rodó, Vasconcelos, Unamuno y Ortega y Gasset. Aclara la autora cuáles fueron los textos escogidos. Para Ortega, el prólogo a las *Meditaciones del Quijote*. Para Martí, los incluídos por Gaos en su *Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea*, y especialmente el discurso *Madre América* y el *Manifiesto de Montecristi*. Para Vasconcelos, algunos fragmentos de su *Estética*. Para Rodó, el *Proteo*. Para Montalvo, los *Siete tratados*, y para Unamuno, *El sentimiento trágico*.

Los grandes temas del trabajo están determinados por los apartados en que se detiene la autora: conceptos, imágenes implícitas, imágenes explícitas e imágenes comparativas. Sus resultados pueden estar contenidos en las afirmaciones siguientes: el carácter metódico del pensamiento depende del carácter del discurso inter e intraclausular, y éste depende de ciertos objetos del pensamiento, los mentados por los conceptos. Pero entre éstos hay unos peculiares,

que implican imágenes y que parecen llevar el discurso a la ametodicidad. Estos se relacionan, a veces, a través de las imágenes que implican, con las llamadas imágenes explícitas, que parecen tener el mismo efecto de ametodicidad sobre el discurso. De estas dstinciones nacen las cuatro clases de imágenes en el pensamiento. Los elementos y estilos de cada autor están claramente delimitados por la preferencia de sus objetos. El libro es, sin duda, especialmente útil. Por otra parte, es el primero que se ocupa del pensamiento de lengua española, y que con ello esclarece muchos problemas tratados hasta ahora con menos rigor, cual es el de la caracterización del pensamiento hispánico contemporáneo.

R. G. G.

ORIENTACIONES DOCTRINALES DEL NUEVO REGIMEN MEXICANO.—A pesar de las dificultades con que hasta ahora ha seguido actuando el sinarquismo en la vida política de México, es interesante destacar que en el número de 7 de diciembre pasado del periódico *Orden*, órgano oficial de dicho movimiento, se hace mención expresa de los puntos fundamentales del programa de gobierno del nuevo Presidente, Ruiz Cortines, coincidentes con la dooctrina de la Unión Nacional Sinarquista.

Entre los mencionados principios figuran los de realizar los ideales de la colectividad mexicana, uniendo a sus ciudadanos en los postulados de la justicia social, vigorizar la vida institucional y el juego de poderes entre la Unión y los estados; el fortalecimiento de la organización municipal para que sea cada vez más auténticamente libre, eficiente y honesta; facilitar la consolidación, constitución y fortalecimiento de auténticos partidos políticos; esforzarse por perfeccionar constantemente el sistema electoral y salvaguardar la libertad y efectividad del sufragio; consolidar la unión de los mexicanos en la acción conjunta hacia el mejoramiento común; solidaridad económica que refuerce la unidad nacional mediante la distribución equitativa de la riqueza pública y el incremento del patrimonio de la nación, así como por un reparto más justo del ingreso nacional.

Asimismo se trata de conseguir que las clases que obtienen ingresos más altos reduzcan sus gastos superfluos, destinen una por-

ción mayor de sus recursos a las inversiones productivas, canalizando las mismas hacia los campos más esenciales de la actividad económica y adaptando la política crediticia a dicho fin; obtener un justo equilibrio entre el capital y el trabajo, afinando el espíritu de reconocimiento y respeto de los derechos y deberes recíprocos de trabajadores y patronos; aumentar la producción agropecuaria, conservando el suelo, abriendo nuevas tierras al cultivo y proporcionando un crédito barato, fácil y oportuno; emplear los recursos morales y materiales que sean menester para abarcar y poner al alcance del pueblo los artículos de primera necesidad; reducir los intermediarios indispensables, estimulando el cambio del comercio que satisfaga con ganancias moderadas, y saturando de artículos de primera necesidad los centros de consumo; dedicar una política tutelar a la juventud y a la niñez, para que la primera se capacite mejor y la segunda no sea víctima del abandono, la desnutrición, la incomprensión y el egoísmo.

Los otros principios doctrinales que cierran este programa de gobierno son los de obrar con energía máxima contra los servidores públicos venales y prevaricadores que se aparten de la honradez y la decencia; garantizar la libertad de pensamiento, de prensa, de trabajo, de opinión pública, de educación, de creencias, de crítica al Gobierno, así como las espirituales y económicas; repeler vigorosamente cualquier forma de hegemonía externa, y no defraudar la fe del pueblo, estando siempre a su lado y cumpliendo los compromisos con él contraídos. Por otra parte, en declaraciones destacadas del nuevo Presidente de México, éste ha proclamado como divisa de su gobierno servir la dignidad del hombre, la respetabilidad de la familia y la soberanía de la Patria.

En resumen, un plan de gobierno honrado y racional, adecuado en su planteamiento a los más salientes problemas inmediatos de carácter histórico y popular de la nación mexicana. No podemos dejar de observar, no obstante, en dicho planteamiento programático una relegación evidente de objetivos de profunda transformación estructural. Pero éstos bien pueden ser fruto maduro de una etapa pacífica de convivencia en solidaridad y trabajo colectivo, teniendo arraigados, como los tiene la comunidad mexicana, los ideales sociales y cristianos que han llenado su historia reciente. La cuestión es que ahora parece que pueden actuar al fin ambos ideales en la vida pública mexicana, coordinados en recíproca armonía y en pacífico esfuerzo, en vez de desgarrarse en las antiguas luchas sangrientas. Lo cual querría decir, a nuestro juicio, que es

muy posible que México haya entrado ya de lleno en esa etapa de robustecimiento nacional que se merece por lo que la sociedad mexicana representa ante la humanidad de ideal humano y cristiano, tanto como por su vigorosa personalidad histórica.

M. L.

COLABORAN:

MANUEL FRAGA IRIBARNE
ALEJANDRO GALLINAL
RAFAEL GUTIERREZ GIRARDOT
ENRIQUE CASAMAYOR
MANUEL LIZCANO
ENRIQUE WARLETA

COLABORAN EN "ESPAÑA EN SU TIEMPO":

JOAQUIN CAMPILLO
EDUARDO WESTERDAHL
ENRIQUE CASAMAYOR
CARLOS EDMUNDO DE ORY
RAMON CRESPO PEREIRA

ESPAÑA EN SU TIEMPO

EUGENIO D'ORS, CATEDRATICO POR PROPOSICION.—No resulta fácil, ciertamente, escribir sobre Eugenio d'Ors sin que acuda a la mente esta frase suya: "Una sola cosa te será contada, y es tu Obra Bien Hecha." Así, bajo esta sentencia, de aire clásico hasta en la forma expresiva, la simple noticia como ésta o el minúsculo pasatiempo se sienten traspasados de responsabilidad y comunican su temblor a quien los realiza.

Que a don Eugenio se le puede discutir, está claro. Que su filosofía, cuya sistematización ha realizado felizmente Aranguren, sea más o menos ancha y profunda, es problema sujeto a la especulación y al diálogo. Pero hay notas en su pensamiento que, independientes del conjunto o formando parte esencial de él, le dan dimensión trascendente, a la vez que marcan una destacada característica del pensamiento orsiano: el esteticismo. Tal es la fórmula de la invocación a lo perfecto, la que reclama siempre y en todas partes la "Obra Bien Hecha".

Hay aquí también, en fondo y forma, el eco, repetido una y mil veces en la obra de don Eugenio, de su profunda, de su arraigada vocación universitaria. Esa vocación que, torcidos los cauces de una realización oficial, supo encontrar caminos paralelos que le llevaron a alzar su voz y posar su pluma en múltiples cátedras esparcidas en una inquieta geografía. En todas partes, la llamada casi angustiosa—serenamente angustiosa—a la obra bien hecha iba quedando como un aguijón espoleante en el febril e impulsivo quehacer de las juventudes que le tenían por maestro. (El afán de perfección se observa también en otros pensadores contemporáneos. Recuérdese en *Proverbios y cantares,* de Antonio Machado, aquella garbosa copla:

Despacito y buena letra.
El hacer las cosas bien,
importa más que el hacerlas.)

Siempre la invocación a lo perfecto. El ángel lo es más que el hombre. Por eso el ángel escamotea, siempre que puede, en la obra de D'Ors, el lugar de su inmediato inferior, el ser humano. Y cuando Xenius ha de hablar de una mujer, de una mujer con quien se

ha de tratar cotidianamente, tiene buen cuidado de situarla, de describirla, con adjetivos de perfección: la llama "la Bien Plantada".

Don Eugenio es ya catedrático de la Universidad de Madrid. Catedrático por proposición—en frase del rector Laín Entralgo—, "no sólo por lo que se refiere al trámite por el que se sienta entre los profesores de la Universidad Complutense, sino porque su vida entera ha sido una constante proposición, una faena propuesta a los españoles". Don Eugenio d'Ors ha propuesto muchas cosas y desde hace mucho tiempo. En rigor, el magisterio de don Eugenio, como todo magisterio auténtico, ha consistido en ir proponiendo—es decir, poniendo sin cesar delante de los demás—unos cuantos años en que la oposición le vedó ser catedrático. Desde entonces, su puñado de verdades anda por ahí, en una eterna y viva incitación al diálogo, germinando en la vida y en la obra de varias generaciones.

Su lección inaugural versó sobre puntos ya referidos, madurados. No sólo las palabras, sino las ideas directoras de su lección, dictada como una confidencia al oído del micrófono, las habíamos oído ya en más de una ocasión. Y subrayo esto porque sé de alguno que había ido al Paraninfo universitario con la esperanza de escuchar un discurso inédito de D'Ors.

La Cátedra significa de ordinario un primer espaldarazo resonante, un escalón inicial que exige y supone la continuación y superación. Se reconoce la valía de lo hecho; pero siempre se sobreentiende que será más valioso aún lo que ha de venir después. La Cátedra es como el prólogo prometedor de una obra aún *in fieri*, que aguarda con sus hojas en blanco y que hay que apresurarse a rellenar. Y Eugenio d'Ors recibió la medalla de catedrático como rúbrica de su obra total, como epílogo—Dios quiera que sea largo—del libro de su vida, bien corregido, bien encuadernado, bien hecho... Esto no es lo corriente, naturalmente. Pero es que, por eso mismo, tampoco el nombramiento de don Eugenio ha sido nombramiento corriente, sino que el título que se le ha conferido es el de Catedrático Extraordinario.

También esto es, en definitiva, otra obra bien hecha.

J. C.

UN NUEVO MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO.—Entre las ciudades culturales españolas apoyadas por el Instituto, nos complace de modo extraordinario la iniciativa de la creación del Museo de Pinturas de Westerdahl, en el Puerto de la Cruz, de Santa Cruz de Tenerife. Reproducimos a continuación las interesantes palabras pronunciadas en su inauguración por el gran crítico de arte que da nombre al museo:

"Este acontecimiento que hoy nos reúne—la fundación de un Museo de Arte Contemporáneo—viene a ser la más natural consecuencia de la vida íntima de las islas, de su espíritu abierto, de su inquietud universal.

Es aquí, en el Puerto de la Cruz, donde se dan cita las más diversas nacionalidades y donde es frecuente encontrar artistas de las más avanzadas tendencias. Y es en las islas donde esta inquietud se ha venido prestigiando con revistas y exposiciones que definieron a nuestras vanguardias con un sello crítico personal, característica que hace ya veinte años constituyó una revelación en el panorama español. Me refiero a la aparición de la revista *Gaceta de Arte* y a exposiciones como la internacional del surrealismo, que se celebraron por este orden: Copenhague, Tenerife, Londres, París, Méjico y Nueva York.

Asistimos hoy a un acto de prueba geográfica, posible únicamente por nuestra forma de vida y por nuestra generosa y comprensiva manera de ser.

Quiero creer que he sido solamente un instrumento, y, como tal, he aceptado el honor del nombre que lleva la sala del museo. Como instrumento de trabajo para hacer lo más perfecta posible la idea de reunir mi propia vida con nuestro tiempo, y no con otro tiempo anterior, y con nuestras islas, y no con otro lugar del mundo.

Solamente dispongo de breves momentos, y ellos debieran estar dedicados a agradecer la distinción que se me hace. Pero al margen de esta gratitud quiero contribuir a poner estas piedras fundacionales con mi desvelado servicio, y esperar que, dentro de pocos años, el Puerto de la Cruz sea ampliamente conocido en el nuevo aspecto de sus labores de arte, y que este Museo sea de una dignidad ejemplar, y que esta pureza nativa no se contamine ni haga camino torcido, sino que sea siempre empresa libre de nuestro espíritu, de nuestra época.

Este es un primer paso enérgico hacia actividades más amplias y completas que pueden culminar en futuras exposiciones, en conferencias, en congresos, en revistas y publicaciones, y hasta en ese

sueño de oro que sería una residencia para artistas en este lugar de holgada belleza y de finísima intimidad.

A España le cabe la satisfacción de haber contribuído capitalmente al nacimiento y desarrollo del arte vivo. Velázquez y Goya anunciaron nuevos contenidos plásticos, y escuelas posteriores, como la impresionista y la expresionista, tienen su entronque y referencia en estas figuras poderosas. La cadena no se ha interrumpido. Y hoy es el español Pablo Picasso el representante más característico de la llamada "escuela de París".

La creación de estos museos de arte contemporáneo viene a significar una obligación y hasta un compromiso de tipo nacional. Y así lo ha entendido Cultura Hispánica, con su Bienal Hispanoamericana de Arte, y para nosotros, isleños, de manera clara, al proteger a este Museo, cuyos cuadros, cuyos primeros cuadros ya son claras pancartas de una edad que por caminos de aventura busca esa ignorada tierra que se llama Estilo.

Jamás en la Historia, el arte, en un tiempo tan reducido, ha frecuentado tantos caminos diversos, ha sido tan combativo y operante sobre cosas que le conciernen al hombre, sobre problemas humanos constructivos y sobre negaciones radicales de ideas que no entraban en una órbita contemporánea.

Este arte, que transfigura la belleza, que aparece complicado en luchas sociales, que fué protegido por Mussolini, perseguido por Hitler y por Stalin; un arte que ha intervenido en la nueva arquitectura, que aparece aliado con la ciencia, que es reclamo y decoración, que forma un frente común con las otras artes, que penetra en las más profundas capas históricas y que atiende al fondo insobornable de la persona.

Este arte entraña el gran poder de una época.

La fábrica y la vivienda, la máquina y el museo, la iglesia y el laboratorio, el propio sentimiento del hombre futuro, serán nuestros testamentarios, como nosotros lo somos de manera activa de todos los hombres muertos y de todos los estilos que trabajaron para que sus épocas alcanzaran una realidad en el tiempo."

E. W.

ASAMBLEA DE UNIVERSIDADES.—Una Orden de 6 de marzo pasado *(Boletín Oficial del Estado* de 7-III-53) convocó una Asamblea de Universidades españolas. En cumplimiento de esta iniciativa se constituyó un Secretariado general, con sede en el Ministerio de Educación, y una Comisión encargada de los trabajos de organización. A la vista tenemos la "Circular núm. 1", que el Director general de Enseñanza Universitaria y Presidente de dicha Comisión dirige a todos los asambleístas: "La necesidad de que la Universidad española, siempre a la cabeza de los anhelos nacionales de ascenso y mejora, y cifra y compendio de todas las realidades españolas, se mantenga en todo momento a la altura de los fines que le incumben, y el clima de interés a la vez que de preocupación, creado al respecto, han movido al Ministerio de Educación Nacional español a convocar la I Asamblea de sus Universidades, cuya fecha ha sido definitivamente fijada por la Comisión organizadora que me honro en presidir para los días 11 a 16 del próximo mes de julio."

La imposibilidad de reunir en Madrid, que será sede de la Asamblea, a la totalidad de los claustros, obligó a hacer, en principio, cierta selección; asistirá tan sólo un catedrático por Facultad o Sección, y, además, las autoridades universitarias normales: Rector, Vicerrector, Secretario general, Administrador general, Interventor general y Decanos. De este modo podrá participar en las tareas de la Asamblea, cuando menos, una representación equivalente a la tercera parte del escalafón de catedráticos. Esto sin perjuicio de los que puedan acudir por iniciativa propia, en número que sería de desear fuera lo más crecido posible. Los temas que serán objeto de debate no reflejarán, en modo alguno, los criterios oficiales u oficiosos, sino sus opiniones puramente independientes y particulares.

Todas las Asambleas y Congresos pregonan, en general con excesiva insistencia, la trascendencia de sus fines y la importancia que pueden llegar a tener sus resoluciones. La Asamblea de Universidades no necesita de tales desorbitaciones. Con ella se trata simplemente de corporeizar durante algunos días ese ente colectivo que es la Universidad, entendida como institución unitaria en su espíritu, pero dispersa en centros múltiples. La Universidad no está entre nosotros, aun descontando el esfuerzo realizado, a la altura de lo que la sociedad española exige, y ésta, a su vez, no le otorga el respeto y la jerarquía que merece. Romper el círculo vicioso no es, por descontado, tarea alcanzable con las decisiones de una Asamblea, sino producto de un perfeccionamiento continuo y

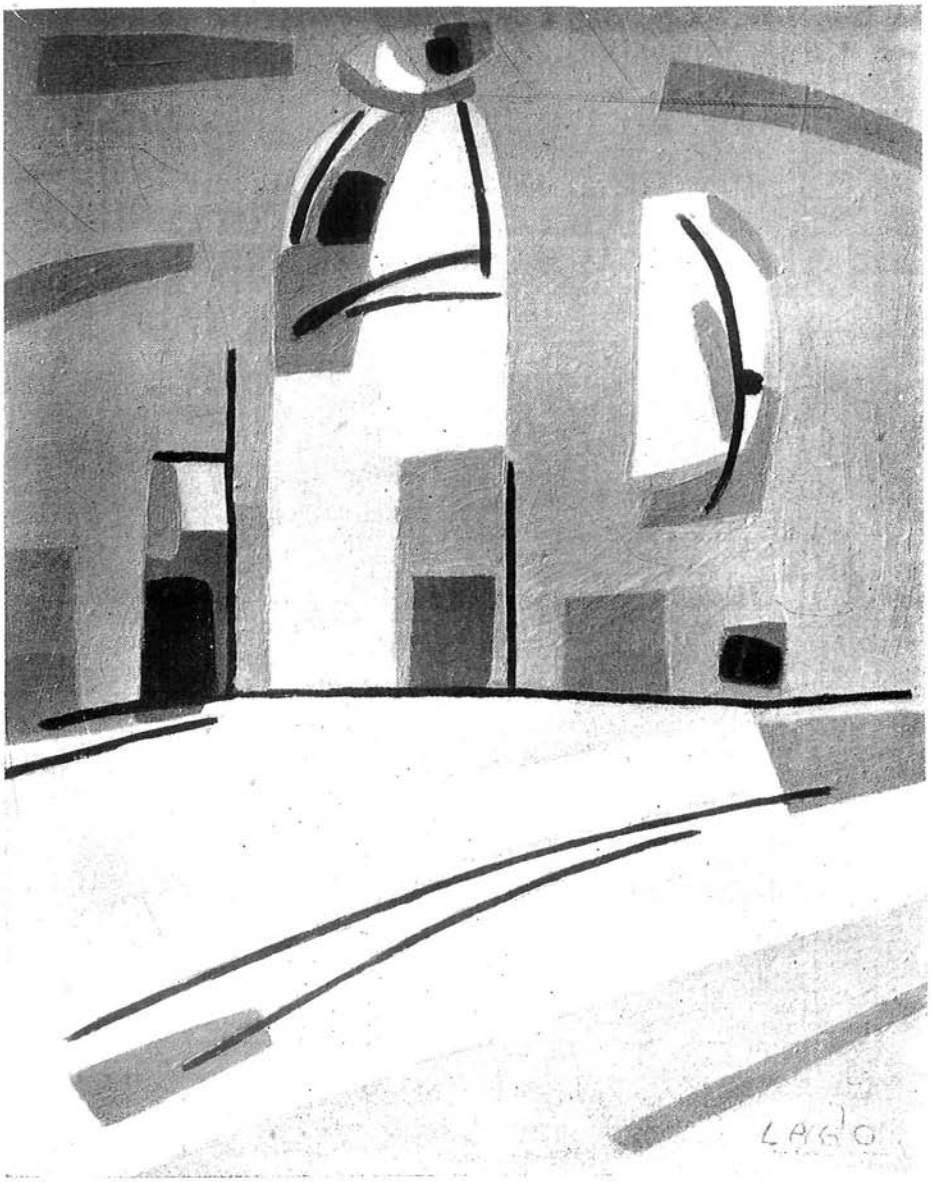
minucioso de la institución y de una transformación profunda de la psicología nacional. Cuando menos y en principio, dos cosas son seguras: que los intereses corporativos de la Universidad coinciden con los nacionales de manera casi absoluta, y que solamente constituyendo a la Universidad como una fuerza social de primerísimo orden (equiparable tan sólo a otras dos o tres) estaremos en camino de compensar ciertos defectos básicos de nuestro carácter. La Asamblea de Universidades es, pues, una etapa en la obra de crear usos integradores, coherencias, "centros de interés", como diría un científico de la Pedagogía, que eduquen el espíritu nacional. Con esta finalidad última se convoca, y según la sirva mejor o peor ha de medirse su éxito. Exito que, lógicamente, no podrá apreciarse de momento, sino tan sólo cuando haya alguna perspectiva histórica.

Otra meta, más próxima y alcanzable, tienen las reuniones: favorecer durante unos días de trabajo común el conocimiento y la vinculación cordial entre los catedráticos de distintas Universidades y Facultades, compensando así los malos efectos de la lejanía geográfica y de la angostura del especialismo. El poner de relieve, sobre lo diferencial, lo común y genérico.

E. C.

EL PINTOR ESPAÑOL ANTONIO LAGO EXPONE EN PARIS.—En la Galería Breteau, 10 rue Bonaparte (París, 6.º), se ha inaugurado el 8 de abril una exposición del pintor español Antonio Lago. En total, se exponen 50 telas y dibujos. La sala de exposiciones, amplia, está dividida en dos porciones, que comunican unos tramos de escalera. De acuerdo con dicha separación, la obra del pintor ha sido distribuída colocando en ambas piezas los dos períodos principales de su producción fecunda. En esta exposición, de tipo antológico-retrospectivo, es fácil descubrir la evolución del pintor en su génesis pictórica, desde una etapa primitiva a sus últimas consecuencias, pasando por una obra de carácter intermedio.

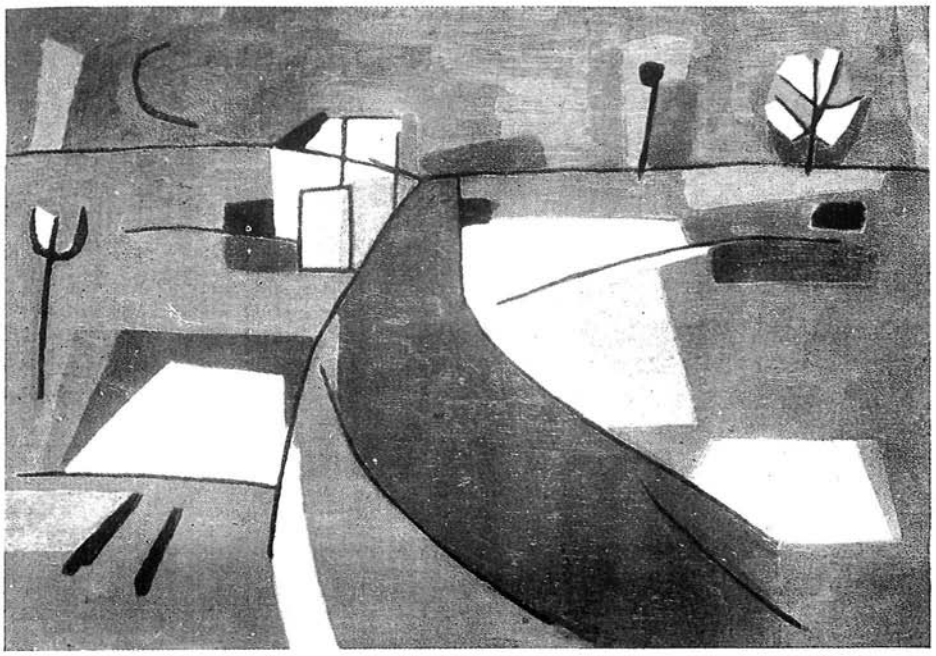
La pintura, densificada, fuerte de luz, conceptualmente simple, y lo mismo desde el punto de vista de las soluciones técnicas, ofrece, en su último período, un resultado superlativo, tanto de abreviación como de plasmación dentro de un orden formal de frescas estructuras esquemáticas, completamente netas y limpias de sombras. El juego de los colores tonales, la rítmica estilización lineal,

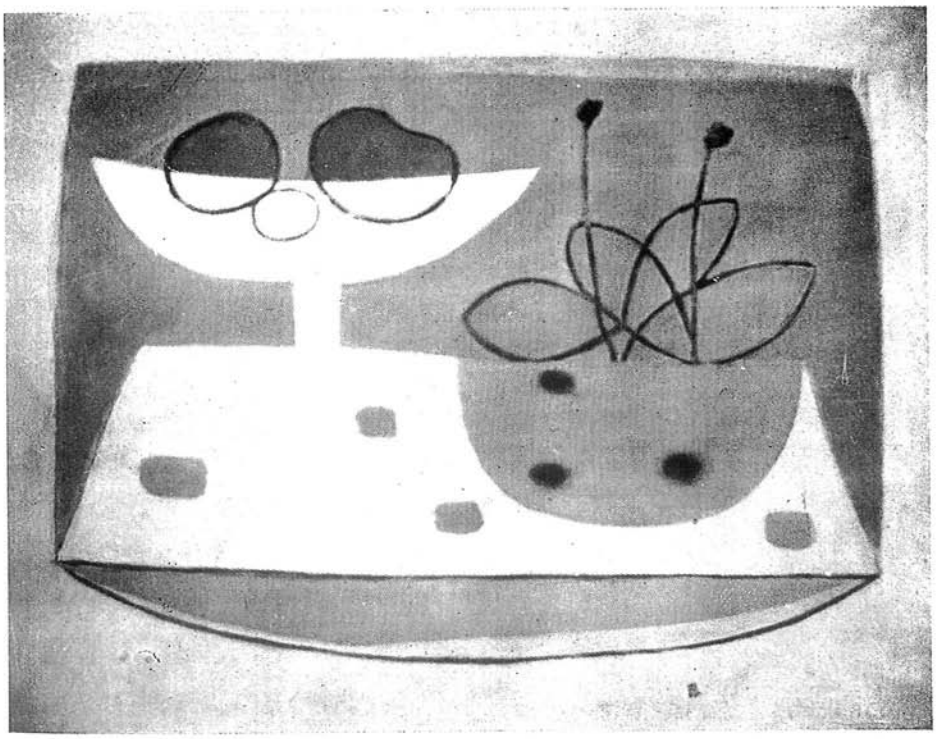


Observatorio.
81 × 65 cms.

París, 1953.

"Mera" (Galicia). 130 × 89 cms. París, 1953.





Bodegón.
81 × 65 cms.

París, 1953.

el contraste de manchas bruscas determinadas por su solo color particular, consiguen en estos cuadros, de sugerencias paisajísticas y abrasados de solar luminosidad, una admirable unidad de finura estilística y de conjunto armónico. Llega, con esto, a una pintura de cualidades técnicas uniformes, de buena simplicidad; a una pintura de formas superficiales, conseguidas gracias a un pincel inteligente y espiritual, que ejecuta firmemente sobre el lienzo con una seguridad de toque, o hasta podríamos decir de equilibrio y meditación, que no se alcanza siempre si no es bajo la exigencia de la mirada y el esfuerzo de procurar una síntesis convencida y paciente. Pintura, por tanto, de ecuación de fórmulas, es decir, de abstracción visual-mental, donde han sido eliminadas las profundidades objetivo-realistas.

Ni pintura abstracta ni pintura concreta, del lado de las definiciones. Ni pintura figurativa propiamente ni exenta *aún* de una idea de representación natural. La distinción propia de esta obra estriba en la composición sutil y en la coloración depurada, en su estricto sentido final de belleza decorativa. Si estos cuadros son decorativos, lo son en su sentido más exacto de primordialidad pictórica, sin otras variaciones que las de su máxima o mínima cadencia específica, lograda a fuerza de tonos y contratonos, en una concentrada presión, si nos es permitido decirlo, de materialización plana, de concisos silencios de color heridos por violentas líneas negras, casi sonoras, que mantienen casi siempre el órgano viviente de la imagen intencional. Sus amarillos, sus azules y verdes, limpios, sobre los cuales dichas líneas de tinta negra otorgan la vivacidad de los espacios objetivos.

Sería conveniente ahora establecer un punto de comparación valorativa entre esta obra última y la anteriormente inmediata y anteriores lejanas del mismo pintor, dentro de la selección expuesta. Su traslado, mejor dicho, su paso de la síntesis delgada de la figuración, en sus cuadros más viejos (bien compuestos, desde luego, pero abigarrados y bañados de oscura luz, casi sombríos); este salto voluntario de técnica y de tema, aparentemente ilógico, nos resulta a nosotros, más bien que un salto, un cambio de caminos. Es decir, podemos decirlo, un paso, sobre todo, de la sombra a la luz; de las formas figurativas, de mimetismo poético, a los fondos figurativos de invención plástica y, por último, de la anecdotividad representativa a la condensación de las imágenes libres, si bien en este pintor (tan rítmico de mano) siempre un más o menos teñidas (las imágenes) de directas evocaciones objetivas.

En sus cuadros anteriores a la etapa, seca y brillante, de su obra

última existe una suerte de composición, cohibida de libertades del arabesco rítmico, a causa de su diferencia de imágenes representadas. En esta obra, de un provocado realismo miniaturista, el mundo figurativo marcado por un estilo muy propio, por un sabor temperamental de delicada esencialización, la pintura y el dibujo siguen los coordinados derroteros de unas contexturas impresionistas y puntillistas completamente dejadas en una pintura de distinta solución. Allí, los objetos, las frágiles figuras de mujeres (muchachas de ojos grandes y caras de pasmada timidez romántica) se levantan, en una especie de verticalidad homogénea, como soñolientas apariciones góticas, por lo delgadas y musicales, en primeros planos sonrosados (los manchones rojos de los labios) sobre campos de objetos naturales de una u otra evocación. Pero siempre sobre fondos cromáticos abigarrados de pintura muy prieta y muy lumínica, al modo de los cocuyos, y, en algunos casos, al modo aproximativo de las colas de los pavos reales. El dibujo, hecho a la manera sinuosa y a la manera amanerada de los Modigliani, por poner un solo ejemplo. En todas esas figuras se advierte más bien una estereotipación pesada, una barroca precisión articulativa de muñecos. Su tema es mitad idílico, mitad familiar. Es una pintura más casera, más para señores risueños, a pesar de la melancolía de nostalgia (aunque sea una nostalgia de macetas) que transparentan. A pesar, también, de su sublimación de estampas graciosamente poéticas.

Ahora bien: este paso, dentro de la rígida extensión limpia de sombras en su plana, aperspectívica pintura última, lo encontramos nosotros decisivo a través de la evolutiva visión formal de Lago. La brocha frondosa, las apretadas mezclas de color, el verticalismo figurativo, devienen en el cambio de estilización una nueva distribución específica. De repente, la composición es escueta y definitivamente siluetada; hay un horizontalismo curvilíneo de ritmo lineal que puede tomarse por casi una geometrización inventiva. Esto, ahora, sobre campos de puras capas independientes de color. En apariencia, se comprueba de un período a otro, como ya hemos apuntado, la afirmación voluntaria de una rotura de principios. Pero no es así. No es una rotura fijada de antemano. Se trata de progresión sincera, encauzada por una maduración personal y una visión más clara y estimulante de la concepción pictórica. Nada más que una paulatina dirección reflexiva de continuas intervenciones eliminatorias, que llevan al pintor Lago a atomizar, en su época intermedia, lo corpóreo, para terminar en lo esquemático y siluetado. Y estas realizaciones, ejecutadas sobre diferencias sistemáticas de tema, color y manchas.

Porque si antes las síntesis eran puramente del objeto adicional, dentro del requisito de una materia más espesa y bronca (por muy rica de matices) y en el plan realista de sublimación visual un tanto lírica (no ingenuista, no de pintura *naïve*, como muchos críticos suyos han creído), el cambio, en todo caso, es llegado a tiempo por medio de la reflexión, para arribar a un camino de libertad creadora, exenta de compromisos híbridos o realistas. Anteriormente existía en el cuadro un movimiento de masas y el color total-espectral se confundía en todo él entre porosidad y porosidad, dentro de una pigmentación saturada, oleosa y demasiado opaca. Ahora, las masas son del todo relucientes y lisas. Mejor dicho, se identifican con el vacío. Existe un orden de luz y línea, y el color es puro, ligero y sistemático, pero siempre de aisladas monotonías opacas. Anteriormente, la composición se sostenía bajo una regularidad lógica, sin más arbitrariedad que su estudiado colocamiento poético, pero sin fantasías capciosas. En sus últimos cuadros se puede hablar casi de absoluto ritmo, de invención y de abstracción ideal. Como, por ejemplo, en su gran tela alargada, que se titula *La Vía Láctea*, cuyo efecto es sorprendente por su vaporosidad y su musicalidad estelar. Sobre una sólida capacidad espacial azul clara gravitan, errantes, elementos formales en un plan elíptico circular de ritmo centelleante, de extremo a extremo del cuadro, como una estela longitudinal, o bien como una verídica Vía Láctea imaginaria. Estos elementos son formas encerradas de color masivo, de tamaños variantes, integrando la horizontal escala, similares a trapezoides y rectángulos superpuestos unos a otros, en blancos y azules intensos que se inscriben y circunscriben.

Una serie de dibujos de desnudos femeninos en distintas posiciones se exhiben a la contemplación, en los cuales se descubre una maestría de concisión que en otros dibujos de paisajes, sencillos, como réplicas dibujísticas a los lienzos de su última producción, demuestran la firmeza de mano y de retina de Lago. Dibujos, especialmente las improvisaciones de desnudos femeninos, realizados de un golpe, es decir, de un golpe de escritura sensible, movida de temblor y de equilibrio por manchas marginales de mera presencia compositiva y de estrictos pesos.

Pensamos, al terminar, que Lago ha huído tanto de la pintura emocional, es decir, instintiva, como de cualquier clase de pintura abstraccional pura. Parece, sin embargo, que mientras pinta solamente le atrae el método de su propia ejecución. Y como pintor se ve impulsado a pintar bajo un deseo concreto de hacer de la pintura sólo pintura, y no filosofía ni literatura o teoría ambigua.

Es la práctica de la plasticidad su primer deseo cuando tiene el lienzo delante y el pincel en la mano. Porque he aquí una pintura hecha para los ojos, la última producción de Lago. Una pintura a puro hueso.

C. E. O.

LOGICA MATEMATICA Y CIENCIA NATURAL.—Hay realidades que pueden exhibirse, con relativa inmediatez, ante el espectador genérico que es el público culto, pero no especializado. Por ejemplo: un cuadro, un poema, una sinfonía. En cambio, esa cosa esotérica que es la ciencia, a duras penas puede presentarse al alcance del profano. De aquí que resulten muy estimables todas las comunicaciones de aquellos científicos que, con palabra clara y precisa, tienen la virtud de crear el ámbito suficiente para una penetración en el mundo de las ideas que suelen sustraerse a una experiencia directa, por encontrarse fuera del radio atencional de una persona no especializada.

Las tres bellas conferencias pronunciadas por don Tomás R. Bachiller recientemente, en el Salón de Actos de la Cámara de Comercio—dentro del ciclo *El estado de la cuestión*—, han poseído, con creces, las cualidades expositivas a que aludimos. En un lenguaje sencillo, reposado, preciso y hondo, Bachiller ha conseguido suscitar, en el público asistente a sus conferencias, la intuición de la riqueza, ideal y temática, que se esconde tras de los abstrusos y enojosos simbolismos con que los matemáticos y científicos en general suelen "ocultar" sus teorías.

No es posible, en brevísima nota, dar cuenta, ni siquiera resumidamente, de los interesantes temas desarrollados magistralmente por el culto catedrático de la Facultad de Ciencias de Madrid. Por eso me limitaré a bosquejar, en dos palabras, el horizonte dentro del cual se han desenvuelto las conferencias.

Verdaderamente, Bachiller puso a la vista del público poco versado en matemáticas, con sus vocablos austeros, sin valerse de encerado para escribir fórmulas y símbolos—gran prueba para un expositor—, lo que es la ciencia que él cultiva y enseña. La maraña de los simbolismos, con sus cálculos casi siempre engorrosos y prolijos, son como un tupido boscaje que tapa, a la mirada atenta, el palacio encantado de la construcción científica. Resulta difícil saber pasar a lo largo de lo accesorio, para quedarse con

lo esencial e importante. Cuando esto se logra surge un bello paisaje, que suscita emocionantes entusiasmos y asombrados arrobos.

La primera conferencia fué dedicada a mostrar, con ejemplos, lo que son las estructuras matemáticas a partir del conjunto de los números enteros, y del que forman todos los movimientos en el espacio euclídeo. Bachiller explicó lo que significa axiomatizar las teorías que surgen al considerar las propiedades más importantes de esos dos conjuntos. El estudio de las estructuras matemáticas es el verdadero objetivo de la ciencia matemática. Y juzgo conveniente advertir que, dentro de esas estructuras, además de la cantidad, figuran objetos que poco o nada tienen que ver con ella. Lo importante en matemáticas es la introducción de nuevas relaciones, que permitan crear estructuras matemáticas interesantes.

La segunda conferencia estuvo consagrada a exponer el sentido de la axiomatización de una teoría y a profundizar en los sugestivos temas de la lógica matemática. Con gran detenimiento se trató el tema de uno de los famosísimos teoremas de Gödel, el cual, *grosso modo,* dice así: "En todo sistema S, suficientemente amplio para contener una formalización adecuada de los números enteros, existen siempre proposiciones que no pueden demostrarse afirmativa ni negativamente." Lo cual vale tanto como decir que hay siempre, en un determinado sistema lógico-matemático, problemas que no se pueden resolver sólo con los recursos aportados por el sistema. Si se quiere dar solución al problema, es necesario ampliar los recursos disponibles con que el matemático puede operar. Este teorema gödeliano data de 1931, y cuando fué sometido a la consideración de los estudiosos, produjo auténtico estupor y puso a la vista lo quimérico del intento del gran matemático David Hilbert de formalizar toda la matemática. De este modo se descubrió que ningún formalismo puede agotar toda la riqueza intuitiva de las estructuras matemáticas. En su conferencia, Bachiller indicó someramente las líneas generales de la demostración del teorema de Gödel, expuso la paradoja de Richard, demostró el célebre teorema de Cantor sobre la potencia del continuo de los números reales, etc.

La última conferencia estuvo dedicada a la consideración de temas relativos a la física actual, a través de un magistral análisis de la teoría de Newton, de la física de la relatividad de Einstein, la mecánica cuántica, etc.

R. C. P.

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

CIRO FÉLIX TRIGO, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad Mayor de San Andrés: *Derecho constitucional boliviano.* Conforme al programa de la Facultad de Derecho. Editorial "Cruz del Sur" (La Paz, Bolivia). Buenos Aires, 1952. 868 págs.

Verdadero modelo de un buen manual de Derecho constitucional es, en verdad, este del eminente profesor de La Paz (1). El autor define con sencillez su método en el breve y enjundioso prólogo: "En Derecho constitucional hay que adaptar instituciones, pues poco o nada se puede inventar, a menos de inspirarse en ideologías o éticas totalmente nuevas, que conducen a innovaciones pasajeras." Lo cual, a su vez, "no quiere decir que el Derecho público permanece estático"; antes bien, "se está construyendo aceleradamente y ensanchando el ámbito de su influencia cada vez más" (2). Por otra parte, el fin es constructivo: se insiste especialmente en "la práctica continuada de una pedagogía constitucional, la concurrencia de permanentes fuerzas morales y de una elevada y sostenida ética colectiva, capaces de crear un clima psicológico propicio al ejercicio del gobierno del pueblo por la mayoría popular" (3).

Con fines didácticos, la obra se divide en tres partes. La primera comprende "la exposición teórica o doctrinal, con ligeras referencias al Derecho positivo boliviano y comparado"; la segunda, "los antecedentes, texto y comentarios de las normas constitucionales vigentes en Bolivia"; finalmente, la tercera comprende una selección de textos (4).

---

(1) Don Ciro Félix Trigo nació en Tarija (Bolivia) en 1915. Estudió en las Universidades de La Paz y Santiago de Chile, ampliando sus conocimientos en varios países de Europa y Norteamérica. Ejerce la cátedra de Derecho Constitucional de la Universidad de San Andrés (La Paz) desde 1943. Fué diputado nacional en 1942 y en 1949, y en 1950 ocupó sucesivamente los Ministerios de Agricultura, Ganadería y Colonización, y de Gobierno, Justicia e Inmigración. Es un distinguido abogado y periodista.

(2) Página 9.

(3) Página 10.

(4) Es interesante y sintomático el criterio de selección de estos anexos (págs. 767 y sigs.), que son:

1. La declaración francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de 1789.
2. La declaración de los Derechos y Deberes del Hombre, de la IX Conferencia Interamericana (Bogotá, 1948).
3. La declaración universal de los Derechos del Hombre, de la O. N. U. (1948), y la declaración de Principios de la Prensa Libre (Nueva York, 1950).
4. Documentos relativos a la independencia boliviana, a saber:
   a) Proclama de la Junta representativa de los Derechos del Pueblo (La Paz, 1809);

La primera parte, o teoría constitucional, contiene sendos acertados capítulos sobre el Derecho en general (cap. I); fuentes del Derecho constitucional (cap. II); evolución histórica del Derecho constitucional (cap. III); antecedentes históricos coloniales (cap. IV); antecedentes históricos republicanos (cap. V); un análisis de los diversos textos constitucionales bolivianos (capítulo VI); Estado y Nación (cap. VII); la soberanía (cap. VIII); personalidad del Estado (cap. IX); el sufragio (cap. X); el Gobierno y la división de poderes (cap. XI); las formas de Gobierno (cap. XII); el Gobierno representativo (cap. XIII); los regímenes parlamentario y presidencial (cap. XIV), y los partidos políticos (cap. XV).

La segunda parte, o Derecho constitucional particular, está sistematizada así: Derechos y garantías (caps. XVI, XVII y XVIII); conservación del orden público (cap. XIX); nacionalidad y soberanía (cap. XX); Poder legislativo (cap. XXI); Cámara de Diputados y de Senadores (cap. XXII); leyes y resoluciones del Congreso (cap. XXIII); Presidente de la República (cap. XXIV); ministros de Estado (cap. XXV); Poder judicial (cap. XXVI); régimen comunal o municipal (cap. XXVII); regímenes económico, financiero y social (capítulo XXVIII); familia, cultura y campesinado (cap. XXIX) y la fuerza armada (cap. XXX).

A través de esta sistemática no fluye solamente una dogmática constitucionalista *ad usum Delphini,* sino que aparece el complejo social boliviano en su realidad estructural e institucional. Se ve su población heteróclita (5), con su predominio indígena, no incorporado a la vida social, y respecto de los cuales todavía en 1945 (decretos 318 y 319, del 15 de mayo) se abolieron los servicios de "pongueaje" e "mitanaje". Trigo acepta el esquema histórico de Alcides Arguedas, el preocupado autor de *Pueblo enfermo* (6), y va refiriéndonos con

---

b) Acta de la Independencia (1825).

5. El acta de la instalación de la Corte Suprema de Justicia (16-7-1827).
6. Una relación de los Presidentes de Bolivia (con un total de 63, de 1852 a 1952).
7. La Constitución vigente, de 26 de noviembre de 1947, con notas y concordancias.
8. Leyes de responsabilidad, a saber:
   a) La de 31 de octubre de 1884, de responsabilidad de los altos dignatarios del Estado;
   b) La de 23 de octubre de 1944, en relación con el artículo 61 de la Constitución (de 1938);
   c) La de 7 de noviembre de 1890, de responsabilidad de los magistrados de la Corte Suprema.

(5) Humberto Palza, en su contribución a los *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina* (cuaderno III, pág. 1-17), estima la población del país, en 1949, en un total de 3.990.200, de los cuales son: blancos, 583.000; mestizos, 1.199.000; indios, 2.196.500; otros, 11.700. Por otra parte, sólo 1,5 millones hablan el castellano, 2,5 emplean principalmente el quechua, aimará y otros dialectos (siendo, por supuesto, analfabetos). Por otro lado, con una cifra de 23.114 funcionarios públicos en 1942 (15.447) en 1947), sin incluir los ramos legislativo, judicial y militar, que totalizan otros 28.000 (en 1948), resulta que el 53 por 100 del presupuesto (en 1942) es para sueldos y salarios (pág. 8).

(6) 1. Fundación de la República, 1826-1828 (Sucre-Blanco).
2. Los "caudillos letrados", 1829-1847 (Santa Cruz, Velasco, Ballivián).
3. La plebe en acción, 1847-1857 (Belzu, Córdova).
4. Dictadura y anarquía, 1857-1864 (Linares, Achá).
5. Los "caudillos bárbaros", 1864-1872 (Melgarejo, Morales).
6. La guerra "injusta", 1872-1883.

realismo la compleja evolución constitucional boliviana. Nos refiere cómo en el territorio de Nueva Toledo, Alto Perú o Charcas (7) se dió el primer grito de independencia (en Charcas, cabeza de la Audiencia, hoy Chuquisaca, el 25 de mayo; en La Paz, la capital actual, el 16 de julio) y se emitió la famosa "Proclama de la Junta Representativa y Tuitiva de los Derechos del Pueblo", y cómo en el período de 1809 a 1825 se siguieron grandes luchas, movimientos de tropas, alteración de mandos, autoridades e instituciones. La batalla de Ayacucho consolidó (el 9 de diciembre de 1824), con la de toda Sudamérica, la independencia de lo que había de ser poco después la República de Bolivia.

El mariscal victorioso, Sucre, dictó, con carácter provisional, el decreto de 9 de febrero de 1825, y convocó elecciones para el 25 de marzo sobre la base censitaria (300 pesos para ser elector, 800 para ser elegible "o tener un empleo o ser profesor de alguna ciencia que se los produzca"). La Asamblea general se celebraría en Oruro, el 10 de abril. Examinaría los poderos de sus miembros y sería inaugurada el día 19. Después debía deliberar "sobre los destinos de las provincias y sobre su régimen provisorio de gobierno"; continuando, mientras tanto, el gobierno militar, ejercido por el propio Sucre como "la primera autoridad del Ejército liberador", el cual, a su vez, "respetará la resolución de esta Asamblea, con tal que ella conserve el orden, la unión y la concentración del poder", y "siendo nulos los actos en que se mezcle el poder militar".

La reunión hubo de retrasarse al 10 de mayo. Al fin, se celebró, no en Oruro, sino en la ciudad de Chuquisaca (o Charcas, o también La Plata). Pero surgió la dificultad de que, si bien el Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata acordó el 8 de mayo de 1925 que el Alto Perú quedase "en plena libertad para disponer de su suerte, según crean convenir mejor a sus intereses y a su felicidad", en cambio, Bolívar (entonces gobernante con poderes omnímodos en el Perú), por decreto de 16 de mayo de 1825, ordenó que estos territorios "no reconocerán otro centro de autoridad por ahora, y hasta la instalación del nuevo Congreso peruano, sino la del Gobierno supremo de esta República". No obstante la admonición de Lima, la Asamblea de Chuquisaca continuó sus tareas, proclamó la declaración de independencia (8) y decidió la formación de un "Estado soberano e indepen-

---

7. La política conservadora, 1884-1899.
8. La política liberal, 1899-1920.
9. Sucesos "recientes".

(7) En la época española. En el Incario, era el Collasuyo una de las cuatro grandes regiones o *suyos* que integraban el Tahuantinsuyo (las otras tres eran Antisuyo, Cuntisuyo y Chinchasuyo).

En la colonia, el Alto Perú atravesó por diversas etapas de vinculación y subdivisión. Dependiente del virreinato del Perú, pasó al Río de la Plata al organizarse éste a finales del siglo XVIII, pero su población india o mestiza contrastaba con el criollaje porteño, y en la época de las luchas por la independencia los ejércitos realistas del Perú la dominaron de nuevo. Este proceso acabó por separar el territorio de Charcas de Lima y de Buenos Aires, lo que Bolívar acabó por consolidar, creando una República independiente, aunque él pensaba integrarla en su soñada Federación de los Andes. En el momento de iniciarse los movimientos independentistas, el Alto Perú comprendía las cuatro gobernaciones de La Paz, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca, subdivididas en distritos y subdelegaciones.

(8) El Acta de Independencia, fechada el 6 de agosto de 1825 (primer aniversario de la batalla de Junín), es un documento característico de la época. Recordemos el exordio: "Lanzándose furioso el león de Iberia, desde las columnas de Hércules hasta los Imperios de Moctezuma y de Atahualpa, es por muchas centurias que ha despedazado el desgraciado cuerpo de América

diente de todas las naciones, tanto del Viejo como del Nuevo Mundo", que sería regido "por la Constitución, leyes y autoridades que ellos propios se diesen".

Bolívar hubo de aceptar la situación en su proclama de 1 de enero de 1826, dictada en la misma Chuquisaca: "Seréis reconocidos por una nación independiente, recibiréis la Constitución más liberal del mundo." El mismo la elaboró; en efecto, fué la famosa Constitución "boliviana", "bolivariana" o "vitalicia", que fué, en definitiva (aparte del testamento político que el Libertador dejó a Sudamérica), la primera Constitución de la recién nacida República de Bolivia, después de las leyes provisionales de 13 de agosto de 1825 y 19 de junio de 1826.

La Constitución bolivariana llegó, procedente de Lima, en junio de 1826, con un grandioso mensaje: el *Discurso del Libertador al Congreso Constituyente de Bolivia,* y fué aceptada textualmente, con leves enmiendas de detalle y la adición de un artículo (el 6.º), que el racionalista discípulo de Simón Rodríguez había omitido, sobre la religión católica (9). Pero un motín acabó con su vigencia en 1828.

Y viene la interminable secuencia de textos constitucionales, junto a los cuales el principal adjetivo es el nombre del presidente que los promulgó. Así, tenemos: 14 de agosto de 1831 (Santa Cruz); 16 de octubre de 1839 (Santa Cruz); 26 de octubre de 1839 (Velasco); 11 de junio de 1843 (Ballivián); 20 de septiembre de 1851 (Belzu); 29 de julio de 1861 (Achá); 17 de septiembre de 1868 (Melgarejo); 9 de octubre de 1871 (Morales); 14 de febrero de 1878 (Daza); 17 de octubre de 1880 (Campero).

La Asamblea Constituyente de 1899 confirmó la Constitución de 1880 por ley de 23 de octubre, y lo mismo hizo la Constituyente de 1920-21 (consecuencia de la revolución de 19 de julio de 1920). Al producirse la revolución de 25 de junio de 1930, la Junta Militar provocó un referéndum el 11 de enero de 1931, que dió lugar a varias reformas, incorporadas a la Constitución por decreto-ley de 23 de febrero de 1931 (10). Después del desastre de la guerra del Chaco (11), la Convención Nacional, reunida el 27 de mayo de 1938, aprobó la duodécima Constitución de Bolivia el 28 de octubre de 1938, con la que se inicia la entrada del país en el ciclo de lo que pudiéramos llamar el post-constitucionalismo hispanoamericano (12).

Esta Constitución de 1938 fué retocada parcialmente (en la época del presi-

---

y nutrídose con su sustancia." Mas, a pesar de la retórica, que llega a considerar preferible la suerte de los "ilotas, ciudadanos de Esparta", y "hombres muy dichosos los Nijeros Ojandalams del Indostán" (¡?), la Declaración de Independencia apunta ya, sobre todo, a los nuevos países sudamericanos: "Hemos creído interesar a nuestra dicha no asociarnos ni a la República del Bajo Perú ni a la del Río de la Plata", agradeciendo a "los respetables Congresos de una y otra" su "generoso y laudable desprendimiento" al efecto.

(9) "La religión católica apostólica romana es la de la República, con exclusión de todo otro culto público. El Gobierno la protegerá y hará respetar, reconociendo el principio de que no hay poder humano sobre las conciencias."

(10) En cambio, una importante ley orgánica de administración departamental, de 17 de noviembre de 1932, de carácter francamente descentralizador, fué vetada el 26 de noviembre del mismo año.

(11) Véase Basadre, *Chile, Perú y Bolivia, independientes,* págs. 609 a 701.

(12) Véase mi prólogo a *Las Constituciones del Ecuador,* de Ramiro Borja, vol. I de *Las Constituciones de Hispanoamérica* (Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1951 y sigs.). Está en preparación el volumen dedicado a las Constituciones de la República de Bolivia, a cargo de don Enrique Baldivieso.

dente Villarroel) el 24 de noviembre de 1945. La revolución de 21 de julio de 1946 colgó a Villarroel de un farol, y en virtud de la ley de 10 de mayo de 1947 confirmó su reforma constitucional, convocando un Congreso Constituyente que, a virtud de las leyes constitucionales de 20 de septiembre y 26 de noviembre de 1947, estableció nuevas modificaciones, dando lugar al décimocuarto texto constitucional, de 26 de noviembre de 1947, promulgado por el presidente Hertzog. En la actualidad se prevén nuevas reformas.

Conviene apresurarse a añadir que don Ciro Félix Trigo, como Tomás Manuel Elío y otros autores bolivianos, cree que la variación cinematográfica de las cartas fundamentales es más aparente que real. "Desde que se fundó la República—dice Elío—, no hay ni ha habido sino una Constitución política" a saber: la bolivariana de 1826. La conclusión es notable, sobre todo si se tiene en cuenta que sólo faltó lo esencial: el carácter vitalicio de la Presidencia y la designación del sucesor.

Parte muy interesante es la relativa a la formación y evolución de los partidos políticos en Bolivia (13). En una primera etapa, la contraposición fué, naturalmente, entre "realistas" y "patriotas". Establecida la República, en todo el período 1825-1880, Trigo no reconoce partidos, sino agrupaciones políticas *personalistas* o caudillales (crucistas, ballivianistas, belcistas, dacistas) y *ocasionales* (septembristas, octubristas, decembristas, etc.). Hubo, desde luego, vinculaciones más sólidas en torno al nuevo símbolo: entre los "belcistas" (partidarios de Belzu) predominaban los "coholos", al que llamaban "Tata" (padre); los "septembristas" o "rojos" (dictadura de Linares) eran de tendencia aristocrática, idealista y teórica.

A partir de 1880, después del desastre de la guerra del Pacífico, empezaron a perfilarse lo que pudiéramos llamar partidos nacionales propiamente dichos. En la Asamblea de 1880 se habla ya de "liberales" y "conservadores", aunque algún historiador, como Mariano Baptista, prefiera llamarles "guerreros" (partidarios de continuar las hostilidades contra Chile, ocurriera lo que ocurriese) y "pacistas "(defensores de la paz inmediata, aceptando la derrota para evitar mayores males). El partido conservador (o también constitucional o civilista) se integró con los restos de los antiguos "rojos" y enarboló un programa de paz y reconstrucción. El partido liberal (o militar, por dirigirlo el general Camacho) tenía la actitud contraria.

En 1914 surge el partido republicano, que llega al poder en la revolución de 1920, para dividirse, en 1921, en el partido republicano genuino (disidente de Saavedra) y partido republicano de gobierno (o "gobiernista", bajo el liderato de Saavedra). Esta última fracción desembocará, en 1931, en un partido republicano socialista (en una versión moderada del socialismo).

El partido radical se funda en 1917. Fué un gran intento de Franz Tamayo, el máximo prestigio intelectual del país, que no pasó, sin embargo, de ser un pequeño grupo de hombres cultos, sin contacto con las masas.

El partido nacionalista se creó en 1928, bajo la dirección de Hernando Siles. La revolución de 1930 frustró su desarrollo normal. Disuelto en 1935, resurgió en su lugar una "célula socialista", dirigida por Enrique Baldivieso, que, unida a otras fuerzas, se convirtió, primero, en la confederación de las fuerzas socialistas y, finalmente, en el partido socialista, por último bifurcado en "independientes" y "unificados".

Posteriores a 1940 son la falange socialista boliviana, el partido de la iz-

(13) Cfr. págs. 344 y sigs.

quierda republicana, el movimiento nacional revolucionario y el partido obrero revolucionario. En 1948, la fusión del partido republicano genuino, partido republicano socialista y partido socialista hizo surgir la unión socialista republicana. Aun aparecieron el partido comunista y la acción social democrática. En 1951 hubo seis candidaturas presidenciales y otras tantas vicepresidenciales, detrás de cada una de las cuales se alineaban varios grupos políticos; y esto con un electorado efectivo que no pasó de 130.000 votantes.

La impresión final de Trigo sobre el constitucionalismo boliviano es ésta: "Nuestros textos constitucionales, elaborados por hombres de élite, más que por una modelación adecuada a la estructura real del país, constituyen expresión formalizada de un programa de acción o conjunto de aspiraciones que no pudo alcanzar cumplida realización" (14). Ya se ve, por lo dicho, que estos programas han sido numerosos. Pero la realidad subyacente se imponía. Y es ese eterno retorno a la Constitución bolivariana, en el "unicato", en ese presidente que, según el artículo 95 de la Constitución vigente, tiene rango de capitán general del Ejército. Nunca ha habido "dictadura de jueces" en Bolivia, y las de Convención han sido fugaces. "En rigor—añade Trigo—, si el Ejecutivo es laxo, sobre todo en sociedades como la boliviana, corre el peligro de engendrar el desgobierno y la anarquía, antesalas de regímenes tiránicos o despóticos" (15).

El libro abunda en datos interesantísimos sobre esta tensión entre ideal y realidad. La Constitución de 1938 estableció que todos los funcionarios públicos, civiles, militares o eclesiásticos, antes de tomar posesión, deberían presentar una declaración de todos sus bienes y rentas. A este efecto, la ley de 17 de noviembre de 1941 creó el Registro Nacional de Bienes de Funcionarios Públicos, anexo al Ministerio de Justicia, con asiento en todas las capitales de departamento. Y un decreto de 12 de diciembre de 1942 lo reglamentó. Posteriormente, por razón de economía, el Registro se refundió en una sección de la Contraloría General, y fué cayendo lentamente en desuso.

Estas y otras cuestiones se tratan en forma sistemática y didáctica, y en una prosa clara y precisa.

La obra del eminente profesor Ciro Félix Trigo es, pues, utilísima, máxime ante la penuria de estas exposiciones del Derecho político boliviano (16), y quedará, sin duda, entre las obras clásicas de la disciplina.

M. F. I.

ALFONSO REYES TRADUCE LA *ILIADA*

El Fondo de Cultura Económica ha publicado las nueve primeras rapsodias, como las llama su traductor, de la *Ilíada*, de Homero (1). "El empeño nació —nos dice Alfonso Reyes—ante la necesidad de contar con un texto apropiado

(14) Página 161.
(15) Página 611.
(16) Se recuerdan las de Luis Velasco, José Manuel Gutiérrez, José S. Quinteos, Luis Paz, José Carrasco, José María Gutiérrez, Tomás Monje y pocas más. Véase la cuidada bibliografía que Trigo presenta en las págs. 849 y sigs.
(1) *La "Ilíada", de Homero*, traslado de Alfonso Reyes. Primera parte: *Aquiles, agraviado*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1951.

para un curso sobre la unidad artística de la *Ilíada* en el Colegio Nacional de México, y a esto se reducen mis pretensiones."

No se nos ha dado en el prólogo al "traslado" teorías ni opiniones sobre lo que es traducir, y, sobre todo, traducir a Homero, sino que, sencillamente, se nos cuenta cómo es la "traslación". No se trata de un texto para estudiantes de filología, sino que pretende dar la verdad poética de la *Ilíada*, no sólo su verdad histórica o filológica.

Más bien que las palabras, Alfonso Reyes intenta traducir los conceptos, según la frase de Cicerón que justificaba su versión perdida del *Pro Corona*. "No creí necesario traducir palabra por palabra..., no las conté, sino las pesé." Y esto, no cabe duda, lo ha logrado perfectamente el "trasladador". A través de los 5.763 alejandrinos corre, flúida y ágil, la versión, que ha tenido que enfrentarse con otra dificultad gratuita, sólo porque "cunaba la atención y ayudaba la lectura"; me refiero a la rima, que, aunque fácil y pobre, supone un peso en esta ardua faena de traslación poética.

Leyendo la traducción que el catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid don José María Pabón hizo del canto VI de la *Odisea*, o la alemana de Hans Rupe, en la colección Tusculum, de la *Ilíada* completa (ambas, de gran valor poético y en verso sin rima), cabría la duda de si no hubiera sido mejor prescindir aquí también de ella y despreocuparse de una dificultad más, cuando tantas son las que ofrece una traducción semejante.

Sin embargo, si la rima no fuerza la interpretación, como en el "traslado" de Reyes, y tiene la ventaja de hacer resaltar la atención de un consonante a otro, en una obra que por ser traducida, clásica y larga podría caer en la monotonía, creo que es plausible el atrevimiento del laborioso maestro mexicano. Fácil sería probar en muchos pasajes este rigor y belleza conseguidos, sin alterar para nada la claridad del texto griego. En la rapsodia primera, versos del 17 al 21 del original, traduce el ruego de Ulises a los caudillos aqueos:

"Atridas y soldados de las lucientes grebas, así os den las olímpicas rendís la altiva plaza de Príamo, y tornar sin duelo a vuestras casas, que me deis a mi hija contra el rescate en prueba de sumisión a Apolo, el que de lejos caza."

Posiblemente, si no se comparan con el texto griego, no se calibrarán las bondades de estos versos. En la rapsodia II, versos 467-469, descubre a los aqueos, que acuden a la llamada de Agamenón:

"Retiembla el suelo al paso de los hombres y corceles, y no son más los pródigos brotes de primavera que asoma el Escamandro por su fértil ribera."

Apenas pueden condensarse y reflejarse más exactamente los hexámetros homéricos. Así podríamos repartir los ejemplos a lo largo de las nueve rapsodias. Junto a la versión "ocio y entretenimiento al margen de la *Ilíada*", Reyes ha ido componiendo unos sonetos, que la colección Tezontle ha publicado en un pequeño volumen. Los poemas se reúnen bajo el lema de Ronsard: *Je veux lire en trois jours l'*Iliade, *d'Homère*.

En uno de estos sonetos nos dice de la elección del alejandrino como pie para su versión:

No juzguéis que el arguto alejandrino,
partiendo en dos a Homero como al santo,
fué tan impío, ni ha pecado tanto
como peca el moderno desatino.

Y en el penúltimo y hermoso soneto del libro concluye:

Gritos y llantos, pánico y victoria;
todo lo tuve junto a mí, de suerte
que todo es sentimiento más que historia.

Este ha sido el traslado que Alfonso Reyes nos ha hecho de la *Ilíada*, una recreación poética prieta y ceñida, vivida en su "dulce retiro" de Cuernavaca.

La gran cantidad de notas que al final del volumen ha puesto ayudan a darnos esa verdad histórica que es también la *Ilíada*, y que, en síntesis, forman una verdadera enciclopedia homérica.

Joaquín Díez Canedo, que proyectó la edición, ha hecho con ella una obra maestra de tipográfica elegancia y buen gusto, y, por último, las ilustraciones de Elvira Gascón, sobre temas de cerámica griega, son las más bellas de las que ahora andan por ahí.

Esperemos que no tarden mucho en llegarnos los restantes cantos que, para dar cima a la versión, aun faltan.

E. Ll.

GAZAPO SOVIETICO EN EL DICCIONARIO HELVETICO

La prestigiosa casa editora de Berna A. Francke acaba de publicar el tercero de los volúmenes de un magnífico *Diccionario pedagógico* (1), cuyos dos primeros tomos se editaron, respectivamente, en 1950 y 1951. Se trata en esta obra monumental de recoger los más importantes problemas que plantea hoy en día la educación, vistos desde los ángulos de la filosofía, la religión, la psicología, la psiquiatría, la higiene y los servicios sociales. El primer volumen comprende la exposición sistemática de las citadas cuestiones pedagógicas, alfabetizadas de la *A* a la *J*, y el segundo, las mismas, de la *K* a la *Z*.

Ahora nos ocupamos, por ser su aparición muy reciente (enero 1953), del tercero y último volumen del *Lexikon del Pädagogik*, presentado con la pulcritud característica de la producción editorial helvética.

El tomo se inicia con un breve y competente panorama sobre la historia de la pedagogía, abriéndose a continuación el cuerpo principal de la obra, dedicado a la exposición sistemática de la biografía de los principales educadores y pedagogos, filósofos, psicólogos, etc., de todos los tiempos. La selección y estudio críticos de estas figuras representativas están hechos con amplitud de criterio y decidido espíritu de comprensión intelectual. Valga como ejemplo el estudio sobre Gottfried Keller, a quien se considera comprendido entre el grupo de los más grandes intelectuales dedicados, en uno u otro modo, a problemas educativos, por tratarse de "uno de los más grandes educadores del pensamiento político y social" (pág. 247). Es natural que, por otra parte, la penetración y acierto de los estudios biográficos varíen según los colaboradores, observándose por lo general un nivel medio de calidad muy aceptable. En todos los casos se ha seguido el criterio de exponer de cada pedagogo una biografía cuidada y moderna de su obra.

(1) *Lexikon del Pädagogik*. Tres volúmenes: 1.º Parte sistemática, *A-J*. 2.º Parte sistemática, *K-Z*. 3.º Historia de la pedagogía. A. Francke Verlag. Berna, 1950, 1951 y 1953; págs. 806, 927 y 624.

Lástima grande que la bondad (quizá sea mejor llamarla ingenuidad) de la Comisión encargada de la redacción del *Lexikon* se haya visto sorprendida por la esquinada intención extracultural de determinado grupo de colaboradores. Porque la última parte de este tercer volumen del *Diccionario pedagógico*, dedicada a la exposición panorámica de la educación en diversos países, contiene afirmaciones no sólo problemáticas, sino inadmisibles en absoluto por cualquier conciencia histórica y científica. Claramente se aprecia que el editor ha tenido la suerte de conseguir, por un lado, el mejor material disponible; pero, por otro, se ha dejado sorprender, amparándose en los supuestos de la libertad intelectual, por la expresión de una "nautralidad", o, por mejor decir, "parcialidad" crítica entendida falsamente. Porque, entre nosotros, no puede darse más neutralidad que la políticoestatal, pero jamás una *neutralidad intelectual*. Y nos encontramos con que los estudios relativos al estado actual de la educación en los países occidentales están más o menos bien hechos (muy bien hechos los de Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos), y, en cambio, los relativos a la U. R. S. S. o a los países sovietizados se presentan bajo el prisma de las máximas posibilidades propagandísticas en forma de "documentación oficial". Así, por ejemplo, en la página 580 se puede leer, bajo el concepto de *Russland* (Rusia): "Lo que en tiempos fué el sueño de las mejores almas humanas, se ha podido hoy realizar [en Rusia]." El ideal de la evolución universal de la personalidad humana se ha conseguido igualmente en este Imperio paradisíaco: "En relación con una tal interpretación de la evolución universal del hombre, el contenido de la auténtica educación de la generación nacida de la Rusia soviética está integrado por las siguientes partes, ligadas orgánicamente entre sí: la educación física, la intelectual, la politécnica, la moral y la estética" (pág. 579). Y nosotros pensamos que para realizar en la Rusia actual el neohumanismo de Humboldt y la "personalidad moral", les falta a los soviets esta insignificante gabatela: *la libertad*.

Es comprensible que el autor de estos estudios de historia de la pedagogía escriba tales frases tratándose del profesor O. I. Trofimovitsch, catedrático del Instituto pedagógicoestatal de Moscú llamado Lenin. Pero lo que para nosotros queda como el más arcano de los misterios es contrasentido de que la Comisión encargada de la redacción del *Lexikon* haya dejado difundir semejantes falsedades entre jóvenes estudiantes sin suficiente capacidad crítica, y que el famoso *Diccionario* suizo y la propia garantía de la firma editorial A. Francke se hayan brindado a semejante maniobra inmoral, facilitando la extensión de los "estudios" históricos de Trofimovitsch por todo el mundo civilizado.

Otras barbaridades parecidas pueden encontrarse en las exposiciones sobre la pedagogía actual en los Estados satélites de Rusia. El alma suiza, tan pagada siempre de su libertad, ha dejado entrar de contrabando ese inmenso gazapo soviético en las columnas de su bienintencionado *Lexikon del Pädagogik*. Y es lamentable que una obra de tan positivo valor bibliográfico deba ser censurada en virtud de ciertas colaboraciones que la hacen desmerecer, convirtiéndola incluso en perjudicial e inadmisible en su conjunto.

E. C. R.

ORIENTACIONES DE LA POESIA DE JOSE EUSEBIO CARO

Dos poetas hispanoamericanos pasan a un primer plano de la actualidad literaria al celebrarse su centenario. En enero se cumplieron los cien años de la muerte del colombiano José Eusebio Caro, y también en enero los del nacimiento del cubano José Martí. Caro es un romántico y Martí un precursor del modernismo; pero los dos vivieron una vida tensa, emotiva, encendida de fervor patriótico.

José Eusebio Caro, del que nos ocuparemos hoy, murió el 28 de enero de 1853 en Santa Marta de Colombia. Fué enterrado al borde del mar, y el oleaje de aquel mar que tanto amara el poeta, a fuerza de batir las tierras del cementerio, se llevó sus restos. El presagio del poeta, expresado en versos rotundos quince años antes, se cumplía:

¡Oh, morir en el mar, morir terrible y solemne,
digno del hombre! ¡Por tumba el abismo, el cielo por palio!
¡Nadie que sepa dónde nuestro cadáver se halla!
¡Que echa encima el mar sus olas y el tiempo sus años!

El tema había sido, en otras composiciones, obsesión del poeta, bella adivinación a su sensibilidad:

¡Mar entero, por fin te miro, te oigo, te tengo!
Antes de verte hoy te había ya adivinado.
¡Hoy en torno mío tu cerco, por fin, desenvuelves!
¡Cerco fatal, maravilla en que centro siempre yo hago!

Caro empieza siendo un elegíaco. La muerte de su padre, Antonio José Caro, acaecida en Bogotá el año 1836, imprime una exaltación romántica en sus versos. En las poesías reunidas en el libro *El huérfano,* escritas a los diecisiete y dieciocho años, tiene una vivencia extraordinaria el dolor, la evocación de la presencia del padre en su niñez; con este sentimiento se mezcla seguramente una crisis de exaltación ajena al tema; y el poeta entra en una fase de desvarío, de anhelo de la muerte, y si vacila es porque más allá de la tumba le seguirá oprimiendo su destino, y la muerte también traerá consigo "la espina del pesar".

La decoración es plenamente romántica: un cementerio, un ciprés funerario, un humilde sepulcro, la sombra del poeta lamentándose entre la negrura de las sombras.

El patriotismo es otro de los sentimientos que mueve la lira de José Eusebio Caro; es, a veces, un poeta civil, siguiendo la línea de Quintana. A través de las composiciones agrupadas bajo el título de *El granadino,* hay una constante presencia de las tierras colombianas, un vivo ideal patriótico, un llamamiento a los hijos de Bolívar para que empuñen el sable y luchen contra el extranjero. Su pensamiento político está defendido, sobre todo, en la oda titulada *La libertad y el socialismo.* No falta en estas composiciones patrióticas la visión directa del paisaje, como en el canto dedicado al Chimborazo:

¡Oh monte rey, que la divina frente
ciñes con yelmo de lumbrosa plata,
y en cuya mano al viento se dilata
de las tormentas el pendón potente...!

El fervor patriótico se mezcla también con el tema del destierro. El libro V de sus *Poesías,* titulado *El desterrado,* está escrito en el año 1834; pero sus composiciones son como un presentimiento del destierro a que fué empujado el poeta en el año 1850; en sus versos vibra una emotiva despedida de la patria, de las costas nativas, del puerto de los Cachos, del mar azul, bañado por un sol intenso.

Caro es, además, un gran poeta amoroso. La presencia femenina llena sus composiciones juveniles: el paso fugitivo de la amada anima el paisaje anímico de sus versos y su voz tiene una resonancia celestial.

No faltan en estas poesías de Caro los puntos de contacto con el neoclasicismo; a veces decaen la hondura y el alcance lírico de sus versos, y el ambiente, las personificaciones de Dorila y de Lina recuerdan la escuela salmantina del XVII. Pero no puede sustraerse a la tónica romántica, y el amor se mezcla con la preocupación por hundirse en el abismo, con el anhelo de estar con la amada, con el desaliento y la desesperación tan románticas. Las lágrimas y el sentimiento se mezclan en puro contraste con la sonrisa. La enamorada es a veces como una sombra que acompaña al poeta y le llena de exaltación; es

aquel amor fogoso, extraño, inmenso,
que hace bullir mi sangre de español...

o también una doble vertiente a su sentimiento:

o expirar de dolor lejos de ti;
o en tu seno adorado y palpitante,
de dicha inmensa y sin igual morir.

Dentro de este mundo amoroso encontramos estrofas que son como un prenuncio becqueriano, a veces modernista, cuando en su felicidad encuentra "toda su casa embalsamada de rosa y de jazmín", y versos con una vivencia aún más moderna:

En mis brazos vencida tu hermosura...

La crítica ha sido siempre bastante favorable a Caro. Menéndez Pelayo le considera como un gran poeta, "por lo profundo e intenso de su vida afectiva". En realidad, de toda su lírica trasciende su "alma grande, tempestuosa y bravía". La hondura y densidad de su pensamiento afloran siempre en los versos, unas veces dentro de un tono reflexivo y filosófico, otras con toda la pasión romántica.

Pocos poetas de la primera mitad del siglo XIX se preocuparon tanto de la estrofa, del ritmo preciso y musical como José Eusebio Caro; pero, a pesar de ello, resulta con frecuencia un poeta áspero, sin grandes aciertos líricos. Lector asiduo de Quintana, Gallego, Lista, Reinoso y Martínez de la Rosa, y de los poetas ingleses, como Byron. Traduce de Béranger *La buena nueva,* y encabeza alguna de sus poesías con versos de este poeta francés.

Su línea estilística oscila entre el neoclasicismo y el romanticismo, y a veces consigue una emancipación métrica que nos acerca a Rubén y José Asunción Silva.

B. V. J.

REVISION DE UNA REVISION

(En torno a Bocángel)

Requiere la descendencia espiritual, como la física, defensa del ataque injusto, de la acechanza taimada. Cuando un libro o un hijo es llanamente combatido sobre la superficie de su vida, a él concierne el azar de tal lucha y a su creador observarla. Ha carecido de aquella circunstancia el lance tendido por el señor Cano, en estas mismas páginas (1), a mi estudio sobre el poeta Bocángel, y sólo por ello me veo obligado a contestarle.

Tres factores son indispensables para que una crítica alcance el rango verdadero de tal: discernimiento en la materia, lectura de la obra y ecuanimidad de juicio. Pruebas incontrastables da el señor Cano de haber carecido de tan elemental preparación a la hora de referirse a mi trabajo, y tan palpables son, tan claramente ellas atestiguan la triple incapacidad de tal juez, que es necesario exponerlas:

Discernimiento en la materia.—No le interesa al señor Cano la situación estética del poeta ni pretende discutir los juicios de la obra en tal plano, y no por falta de deseos, sino de autoridad en ello. En este punto hubiera estribado acaso la verdadera "revisión". Mas el presunto crítico se limita a contar las páginas dedicadas a tan vital aspecto y a concluir que cien son pocas, cual si la cantidad pudiera servir de patrón en los asuntos literarios. (Por la misma razón no es preciso insistir en que son unas doscientas.) ¿Con qué rasero, pues, aplica sus medidas este flamante revisor? No hay que esforzarse: con ninguno. Ha creído ver un libro erudito y, adoptando la elegante postura de los que saben poco, abomina del difícil trabajo, de la existencia de las bibliotecas y de lo que acaso se le represente como una agrupación de detectives literarios. No está de moda ya tal dialéctica.

Lectura de la obra.—La recensión acusa una superficial, mejor una esporádica lectura, en la que, por desgracia, no ha recaído el índice, materia prima de este tipo de crítica. Un claro ejemplo nos lo ofrece el propio corazón de Bocángel, cuyos latidos—dice nuestro hombre—no ha podido encontrar, auscultar. ¿Será acaso por falta de eso que pudiera llamarse el fonendoscopio del alma? Pues desde las primeras páginas del libro (11-12), la presencia de tan tierna víscera se halla laceradamente sentida. ¡Qué difícil, qué complejo el movimiento de este delicado órgano en Bocángel! La ambición lo atrae (págs. 35, 38, 40, 41, 55, 171, etc.) y la renuncia escéptica lo repele (páginas 88, 90, 122, 133, 143, 145, 149, 425, 430) como en una continua sístole y diástole. Lo endurece el orgullo (págs. 42, 43, 86, 94, 407, 437) y lo macera la adulación más servil (págs. 93, 131, 151, 152, 159, 435, 436). Es superficial e intrascendente (págs. 76, 147, 161); pero, a la vez, es uno de los más hondos, amargos, trágicos corazones españoles (págs. 85, 87, 92, 97, 102, 103, 124, 125, 142, 431). A veces lo irriga la holgazanería (págs. 44, 147), y en ocasiones, la más ardiente sangre lo caldea, lo hace bullir tremante (págs. 146, 150). La astucia y la avaricia aburguesada pueden habitar en sus ventrículos (págs. 29, 36, 37, 42, 57, 172), y las aurículas henchirse del desprendimiento más poético. Es, en fin, afectado (pág. 76), amigable (pág. 47), grave (pág. 44), tierno (pág. 87), cruel (págs. 133, 143), como cualquier corazón de carne, en tanto

(1) CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, número de febrero de 1952.

que los humanos líquidos lo mueven. Yo no he podido encontrar más latidos ni el señor Cano menos.

Ecuanimidad de juicio.—Casi lo anotado es suficiente ya, pero a veces conviene llegar hasta el final. *Vida y poesía de Bocángel* fué escrita en 1945 y entregada a la imprenta en 1946. Desde este mirador está construída y concebida la obra casi en su totalidad, hecho protestado con toda evidencia en el prólogo (pág. 10). ¿Cómo interpretar, pues, los cómputos que el señor Cano se empeña en situar en 1950? La animosidad—y no mía—es evidente. Por otra parte, en la materia crítica no existen ni benjamines ni rubenes, sino sólo una cadena permanente de percepción poética. Establecer distingos de tal índole sólo encubre una patente aspiración a crear distancias personales.

Pero debo acusarme también de algunas faltas, para que todo quede claro. No he leído, efectivamente, a ningún autor con el nombre de *Becquez*, y defraudando sin duda al señor Cano, confesaré que no me importan los elogios que nadie haga de esa pereza, al parecer de tan decisivo influjo sobre mi crítico y su arte. Sí, en cambio, he tratado a Ripalda, autor que, desconsideradamente, incluye a tan graciosa facultad entre la lista de los pecados capitales. Errores doctrinarios, que llegaron a pesar hasta sobre Bocángel.

Más faltas. En lejana ocasión recensioné con ecuanimidad un libro de poemas (1) de este mi juzgador ahora. No creo haber incurrido allí en delito. Mas, por si acaso, aquí confieso *sub conditione* haberlo hecho, pues puede que aquella vieja mancha haya querido ser borrada ahora superponiéndole otras verdes.

Que, como sabe Dios, oscura es la mirada del recuerdo, muy tortuoso el camino del despecho.

R. B. C.

UNA TRANSCRIPCION MODERNA DEL *POEMA DE MIO CID* Y DEL *CANTAR DE RODRIGO*

Un fuerte dique han encontrado siempre para su difusión las grandes obras literarias de nuestra rica producción medieval: su lenguaje arcaico. Por ese motivo, más de una vez se han intentado modernizaciones de los textos, siendo el *Poema de Mío Cid* el cantar de gesta que más veces se ha querido acercar al llamado gran público, para el que verdaderamente fué escrito en el siglo XII; pero que ahora no puede gozarle por falta de la preparación adecuada. Sucesivamente, Alfonso Reyes, Pedro Salinas, José Bergua y Ricardo Baeza intentaron ampliar el número de lectores del maravilloso cantar de gesta, y lo brindaron en transcripciones modernas, unas en prosa y otras en versos literales, sin que se atendiera al ritmo—tan necesario para conservar el espíritu de los cantares de gesta—más que en la magnífica versión de Salinas. Luis Guarner, como él nos dice en su introducción, ha seguido el ejemplo con su nueva transcripción en verso romance, haciendo lo mismo con el *Cantar de Rodrigo*, por primera vez en los seis siglos que cuenta el famoso poema (2).

(1) En *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, fascículo 16.

(2) Anónimo. *Poema de Mío Cid* y *Cantar de Rodrigo*. Prólogo, transcripción moderna en verso romance y notas de Luis Guarner. Colección "Obras Maestras". Editorial Iberia. Barcelona, 1952.

Verso a verso ha ido Guarner transcribiendo el poema al español de nuestros días, sin caer en descuido alguno. Las antiguas denominaciones geográficas han sido cambiadas por las de hoy, y el vocabulario arcaico, remozado y puesto al día; pero conservando con gran conocimiento y tino el espíritu de los dos cantares de gesta y el ritmo de los mismos, al que sólo modifica para darle uniformidad.

Una gran cantidad de notas documentadísimas avalora las dos transcripciones, de las que solamente una es verdaderamente inédita, la del *Cantar de Rodrigo,* pues la otra se publicó el año 1940 en una edición popular editada en Valencia por el Comité Organizador del VIII Centenario del *Poema de Mío Cid.* El éxito de aquel trabajo concienzudo y feliz, que tantos elogios obtuvo de la mejor crítica, y que fué saludado con júbilo por Menéndez Pidal, ha movido al poeta Luis Guarner a intentar lo mismo con el *Cantar de Rodrigo,* que es la verdadera novedad de esta edición.

Ejemplo de la acertada transcripción en romance que nos presenta Luis Guarner pueden ser estos versos, elegidos al azar:

Una niña de nueve años—frente a mío Cid se para: "Cid Campeador, que en buena—hora ceñiste la espada, sabed que el rey lo ha vedado,—anoche llegó su carta con severas prevenciones—y fuertemente sellada. No nos atrevemos a—daros asilo por nada, porque si no perderíamos—nuestras haciendas y casas, y hasta podía costarnos—los ojos de nuestras caras."

R. M.

SEIS RELATOS, DE JORGE ICAZA

Publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, nos llega un volumen que recoge *Seis relatos,* de Jorge Icaza (1), continuadores de la línea iniciada por este autor al tratar el género narración corta en su primer volumen, *Barro de la sierra,* aparecido en 1933.

Seis relatos es la historia de otras tantas muertes, y a esta realidad respondía el título originario de la obra: *Seis veces la muerte.* Son seis muertes exasperadas, entre la violencia y la sangre, que en algún caso nos recuerdan a Faulkner. Efectivamente, hay algo que es común a los dos escritores: ese coraje con que brota la sangre de un cuerpo abierto en heridas hasta la muerte. Y aquí, en el caso de los relatos de Icaza—en cuatro de ellos especialmente—, esa sangre lo es de raza oprimida, de pueblo vejado, pero temeroso, siempre cobarde. Natural esa fuerza con que escapa la vida, porque este escapar ya no es huída inútil, sino liberación. Pero es negro el destino del indio, porque del otro lado esperan los malos espíritus enfurecidos siempre, sin razón, pero con derecho. De este modo, Icaza nos presenta al indio sumido en una sima sin horizonte posible. Y no tiene solución este estado de miseria y de desventura en que vive la indiada, porque al desprecio de que son víctimas sólo oponen su pusilanimidad, esto es, nada.

En síntesis, es esto lo más destacado en el conjunto de las historias: la

(1) Jorge Icaza: *Seis relatos.* Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1952.

cobardía del indio. Una sola vez, el autor nos promete la figura redentora de un héroe: "El nuevo San Jorge", "el más bueno... El más fuerte... El más sabio... El más hermoso... El más santo...". Así lo han llamado los más pobres indios y cholos, oprimidos hasta el hambre y la muerte por "el amo, su mercé, patrón grande", el dragón. Sí; él será el nuevo San Jorge. Pero él es también, antes que nada, el loco del pueblo, cuya exaltación, animada por un talismán, que es para él la seguridad de ser el más hermoso, el más santo, habrá de ser instrumento de liberación de los otros, de todos. Mas he aquí que un solo momento de cordura en nuestro héroe le hará caer en la mayor de las vilezas: muerto el dragón a sus manos, se constituirá en dragón más terrible aún, porque éste sí que salió del último rincón de la miseria, en donde el odio crece como planta salvaje y venenosa. Nada mejor cabe esperar; también el posible salvador se pierde, se convierte en opresor: así, "taita amito, su mercé, patrón grande", muriendo bajo el látigo del héroe vengador, "miró cómo se acercaba el cholo, y al observarle e identificarle con su antiguo esplendor, con sus viejas maldades, con sus atributos de dragón, comprendió que su vida se prolongaría en el asesino, con todo el ritmo, con toda la ciencia y hasta con los menores detalles de su astucia, de su orgullo. "No moriré", se dijo, y experimentó con clara nitidez una dulce pereza en los músculos...".

Mamá Pachá es quizá la mejor de estas historias, no ya por el tema—de un patetismo impresionante—, sino por la técnica de la narración. Ignoro el orden en que fueron escritos los seis relatos: posiblemente en el mismo en que aparecen en el volumen. Sin embargo, en *Mamá Pachá,* el segundo de ellos, el lenguaje ha alcanzado grandes posibilidades expresivas. Y si en otras páginas se advierte cierta falta de frescura en la frase, aquí la emoción de las palabras, su ruido, su pesantez nos sobrecogen, haciéndonos participar de ese horror ciego que empuja a la indiada a correr como enloquecido tropel de bestias huyendo de un espanto mínimo. La ternura, esa ciega ternura animal que acompaña a todo oscuro temor, se expresa por medio de titubeantes diálogos, en los que los diminutivos tienen el papel más importante:

—*Aquí, aquí parece vivita la tierra...*
—*No.*
—*Está húmeda.*
—*Está muerta, mamá.*
—*¡No todavía!*
—*Pero se ha puesto amarilla.*
—*Como huesos de mortecina.*

La misma tierra—carne de la carne del indio—, reseca, amarilla, quemada, de perfil agreste en las cumbres, de densidad pantanosa en los abismos, les es hostil en su diario convivir. Está dura, reseca, y además: "No quiere beber el agua, taita." Sangre quiere la tierra.

* * *

Distinto por el tema, el ambiente, los personajes—aquí ya no aparece el indio—es *Rumbo al Sur.* Sólo el deseo de dar reunida en un volumen la última producción de Jorge Icaza, en el género de narración breve, puede explicar su inclusión en este libro. También aquí la intención del autor ha sido la de presentarnos la desnudez de los pobres de espíritu. También en *Rumbo al Sur* hay carne abierta en heridas, desgarrada; pero esta vez en medio de la

ciudad, no ya en ese clima de primitivismo ancestral que es la indiada. En esta narración es la ciudad lo que aparece, con su miseria nocturna de tabernas y burdeles, y una historia de realidad diaria, vulgar, de desenlace sabido de antemano, pero que se salva por la potencia del grito final de una mujer.

En suma, nada más que seis muertes, seis veces Ella, en un alucinado ambiente de desastre, de calamidad. Al narrador lo olvidamos a través de las páginas por él escritas. Pasamos entre toda esa gente, miserable, enferma, que huele a "mortecina", porque en ella la muerte va haciéndose poco a poco durante toda la vida. Pero ¿qué hacer de ella? Jorge Icaza describe, relata, no busca una respuesta. ¿Plantea acaso una pregunta? En todo caso, nos presenta, con realismo admirable, como magnífico narrador, seis maneras de muerte en un mundo que no podemos ignorar. Y esto es mucho.

J. A. V.

COLABORAN:

MANUEL FRAGA IRIBARNE
EMILIO LLEDO
ENRIQUE CASAMAYOR
BENITO VARELA JACOME
RAFAEL BENITEZ PRADO
RAFAEL MORALES
JOSE ANGEL VALENTE

COLABORAN EN "ASTERISCOS":

CARLOS TALAMAS LOPE
JOSE CAMPILLO
RAMON CRESPO PEREIRA
ENRIQUE WARLETA

ASTERISCOS

LA VERDAD POLITICA DE DIONISIO RIDRUEJO

* * * *Ex abundantia cordis os loquitur.* Un proyecto inicial de glosar unas conferencias de Dionisio Ridruejo en el Colegio Mayor Nebrija ha de ser sustituído por una glosa del mismo Ridruejo, a quien las glosas—las verdaderos glosas—de don Eugenio d'Ors diputaron por uno de los más altos poetas del tiempo, hace ya algunos años. Hay que hablar de Ridruejo y no de las conferencias de Ridruejo, porque Dionisio empieza a hablar con una sencillez pasmosa, sin concederle importancia, sin énfasis, sin más que una pequeña cuartilla, donde ha apuntado los epígrafes de los temas. Empieza a hablar, llega al término habitual de una conferencia: una hora, continúa tres cuartos de hora más, concluye y nos quedamos con ganas de seguir oyéndole. He aquí la razón de la sentencia latina que encabeza estas líneas: de lo que abunda el corazón, habla la boca. Hay en sus palabras un sentimiento verdadero de España, y detrás, una meditación y una lucha de todos los días. Basta, pues, sencillamente, comenzar a hablar, sin artificio ni técnica, pero con la natural belleza de estilo de quien se ha educado en la poesía. Al oírle, los rostros de los universitarios se iluminan de entusiasmo, se percibe que una inmensa fuerza potencial puede brotar de ellos. Se siente lo que España pudiera ser al ver cómo con esta claridad, con este rigor, se enjuicia objetivamente su historia y se va a buscar el venero de sus calidades auténticas. Si, ceiertamente, sólo la verdad puede hacernos libres, toda la fuerza humana de este estilo político de Dionisio Ridruejo reside en que propugna una política de verdad.

Sobriedad y abnegación caracterizan el pensamiento de Ridruejo. Sobriedad, por cuanto ha sabido desprenderse de su natural poético, no fomentando cierta suplantación que quiere hacer de la verdad histórica una verdad poética. A los pueblos los mueven los poetas, pero los convencen los pensadores. Abnegación, por cuanto que Dionisio, combatiente, con pasiones de combatiente, ha sabido prescindir de la nostalgia o el enfrentamiento de quien ha vivido la lucha. Hijos de hombres de izquierdas o de derechas, estos muchachos universitarios han nacido fuera del antiguo esquema bipolar de la vida española. Todo sentimiento de una política española ha de ser abordado en ellos con la verdad y el impulso conciliador de una doctrina total. Quien piense o cuente con la división de derechas e izquierdas como estímulo a una política futura, sabe que cuenta con algunos de los padres de estos muchachos que vivieron y encarnaron esta dualidad. Un futuro éste, ciertamente, mucho más breve y más comprometido, más ligado, que el impulso juvenil, que, por juvenil, es libre, generoso y tiene años por delante.

Ciertamente que estas conferencias, por su carácter privado, no son historiables, pero su importancia está perfectamente compensada por el valor de hombres como Dionisio Ridruejo. Acaso estas líneas y este elogio tengan su base en un personal afecto. Pero ¿no es bastante significativo que el que esto escribe haya escogido en su afecto a Dionisio Ridruejo, y con él muchos de los que le rodean? No se elogia el peso intelectual de Dionisio por ser amigo, sino que es amigo por ser hombre ejemplar y porque habla así, sencillamente, sin concederle importancia. Su espontaneidad brota no por virtud carismática, sino porque no tiene necesidad de traducir la natural fluencia de la verdad a otro lenguaje.

C. T. L.

POLEMICA Y POLITICA EN TORNO A UNA LETRA

* * * ¿La "jota" o la "equis"? ¿"Méjico o México"?... Desde luego, para Ríaz-Retg, el prestigioso periodista catalán, cuyos artículos aparecen en un gran número de publicaciones hispanoamericanas, no hay duda. Debe escribirse "Méjico" y no "México", "mejicano" y no "mexicano".

Y vaya que defiende su tesis con energía. Aun tolera que se emplee la "x" en aquellas palabras, a pesar de la incongruencia "lingüística, fonética, semántica y gramatical", en países hispanoamericanos. "Es—dice—una consecuencia del dejar hacer y no saber reaccionar, y una influencia que desborda de Norte a Sur en libros y periódicos, con tanta mayor frecuencia cuanto más cercanos están los países contaminados." Pero lo que ya estima intolerable es que aparezcan alguna vez en publicaciones españolas, "incluso en alguna prestigiosa revista de defensa y expresión hispánicas".

Díaz-Retg sabe bastante de estas cosas del lenguaje. No hace mucho que publicó, casi simultáneamente, dos libros: *El español, lengua universal* y el *Diccionario de dificultades de la lengua española.* Y no puede ser considerado como un academicista a ultranza, sino que, por el contrario, por su apertura, a la vez, a la dimensión cultural europea y a la americana, concibe la lengua como un organismo vivo, en perpetuo devenir, en constante evolución y enriquecimiento.

Pero también por ello es más riguroso en lo que entiende que no tiene justificación, "lo que es—afirma—insensato y contradictorio", como, por ejemplo, el que en la palabra "Méjico" y sus derivados se mantenga el signo "x" donde la pronunciación es de "j".

Veamos por qué. En apoyo del empleo de la equis dicen sus partidarios que los aztecas pronunciaban algo así como "Meshíco". Bien. Esto, aun siendo verdad, no atañe al fondo de la cuestión. Sería un arcaísmo resucitado que habría que aceptar con todas sus consecuencias. O sea decir, escribir y pronunciar "Meshíco" y no Méjico, pero no emplear la "x", puesto que tampoco sería su sonido—de "cs"—la transcripción del fonema exacto. Y más aún cuando los aztecas no tenían alfabeto que pudiera cimentar el empleo del signo "x".

Habría otra razón. La de que los españoles escribían "México", y durante mucho tiempo la equis se pronunciaba como la jota en multitud de palabras. Esto es verdad. Pero también lo es, señala Díaz-Retg, que, en 1817, la Aca-

demia determinó que el sonido gutural que la "x" había tenido hasta entonces, en algunas voces, fuera remitido a la "j", suprimiendo el acento circunflejo que se colocaba sobre la vocal siguiente a la "x" para distinguir esta pronunciación de la gutural.

Entonces, pues, y segun afirma Alfonso Junco, resulta que la "j", cómo signo exclusivo de su pronunciación gutural, es más moderna que la "x", y ésta quedaría, así, como un resto de primitivismo, de anquilosamiento, de espíritu reaccionario. "Escribir México con equis es lo anacrónico. Escribir Méjico con jota es lo progresista."

Claro está que los que hacen de México, escrito a la antigua y pronunciado a la moderna, símbolo vivo de una actitud digamos política, no carecen de razón. Pero su razón es histórica, simplemente. Más bien que razón, lo que les abona es un sentimiento, que, a poco que se hurgue en él, se vuelve contra los que lo siguen. Pues si hemos quedado en que ese "México" no transcribe rigurosamente la voz azteca, no hace otra cosa que perpetuar la grafía española, la grafía española de los tiempos virreinales. Mas es esta época, esta larga época, la que quieren negar los sectores indigenistas... Y la consecuencia es que Junco y Díaz-Retg tendrían razón: lo progresista sería escribir Méjico... con jota.

¿Quién está en lo cierto...? Parece que Díaz-Retg no anda descaminado. Yo, por lo menos, así lo creo. Y he formado un propósito firme de enmienda, puesto que también había escrito más de una vez México, con equis...

Esta vez será la última.

J. C.

EL LENGUAJE DE LAS ABEJAS

* * * La fantasía poética de los cuentistas se ha complacido en hacer hablar a los animales, y hasta en imaginar un personaje de ficción que entendía su lenguaje. Sabemos ahora, por lo pronto, que las abejas hablan, con lo que resulta, como era de prever, que la realidad desborda y supera a lo ficticio. Lo cual nos hace pensar que los poetas preceden a los científicos, y que tal vez no esté lejano el día en que otros descubrimientos nos permitan penetrar en el mundo abisal del perro, del caballo, del gato...; en una palabra, de todos esos seres tan próximos al hombre, cuya naturaleza nos sume en un mar de cavilaciones y de misterios.

Ya en 1922, Karl von Frisch, el desvelador del secreto sobre el lenguaje de las abejas, dió a conocer algunos resultados importantes. Un cierto escepticismo tolerante acogió las palabras del sabio. Pero han transcurrido dos generaciones y el investigador germano ha dado a luz el sistema completo de sus logros. Esta vez, un sentimiento de admiración respetuosa ha tenido que aplaudir la obra insigne. Demos algunos datos sumarios acerca de los hallazgos de von Frisch.

Ni que decir tiene, se trata de un lenguaje "expresivo", "sin palabras", cuya función comunicativa se logra de manera simbólica e intramundana, dentro, pues, del "mundo" en que se desarrolla la vida de esos minúsculos organis-

mos, dotados de perfecciones admirables. Hablar es decir algo a alguien. Esto es lo que importa. La gran faena de von Frisch ha consistido, justamente, en desvelar el misterio de los significados de los simbolismos usados por las abejas en su labor comunicativa. Tal desvelamiento es una verdadera penetración en el secreto de la Naturaleza, como vamos a patentizar con la noticia de los métodos descubiertos por el sabio naturalista.

Los elementos simbólicos con que se expresan las abejas son de dos clases: 1.ª Una serie de movimientos circulares, que von Frisch denomina *Rundtänz* (danzas); y 2.ª Unas trayectorias en forma de ochos descritas por el insecto de forma continua, con vibraciones del abdomen, cuyo número va decreciendo sucesivamente *(Schwanzeltanz)*. Mediante estos dos procesos, la abeja es capaz de comunicar su mensaje a otros insectos y, en particular, al ser inteligente capaz de comprender su lenguaje. Para captar el significado de esos "bailes", la abeja receptora se coloca detrás de la "danzarina" y repite, a la vez que ésta, todos los movimientos, incluso las vibraciones abdominales. Como es natural, lo que se transmite en el caso de los industriosos insectos de que nos ocupamos son noticias relativas a la localización y distancia de cosas importantes dentro de su orgánica economía: flores que libar, posición de la colmena, etc. Tales mensajes sólo pueden darse durante las horas diurnas, pues el padre Sol desempeña un papel primario, como origen de coordenadas de un sistema "polar" utilizado por las abejas. Imaginemos una línea recta que uniera a la colmena con el Sol. Situemos en esta trayectoria ideal, entre aquélla y éste, una tacita de miel. La abeja mensajera ejecutará entonces danzas en forma de ocho dispuestas verticalmente, es decir, de modo que los lazos del mencionado signo arábigo se sitúen simétricamente respecto de un eje vertical con respecto al lugar geográfico, y de manera que la línea de unión de dichos lazos resulta descrita *hacia arriba*. Las vibraciones abdominales comunicarán las distancias a que se encuentra la miel. Si repetimos el experimento, pero situando el jugo azucarado de modo que la colmena quede ahora entre la miel y el Sol, todo sucederá lo mismo, salvo que el trozo vertical será recorrido *hacia abajo*. Por último, imaginemos que la recta que une la orcita de miel con la colmena no contiene al Sol, y que las dos rectas forman un ángulo agudo. En este caso, la línea vertical del "ocho" de la Schwanzeltanz *se inclina justamente en dicho ángulo*.

El mismo von Frisch fué sometido por sus hijas a un experimento, a fin de probar su maestría como genial intérprete de la lengua de las abejas. Con sólo un error de pocos metros, von Frisch salió triunfante de la "maliciosa" prueba filial.

La inteligencia de las abejas es, empero, incapaz de superar ciertas dificultades. Por ejemplo, las que resultan de localizar la tacita de miel a cierta altura del suelo. Hay, pues, un *geotropismo* connatural al insecto. Esta dislocación de las circunstancias del "mundo" de las abejas es, realmente, anormal. No extrañe que entonces "falle" su lengua, que no da para tanto... Gracias a Dios, el único animal racional y locuente es el hombre.

R. C. P.

* * * Estábamos leyendo en la revista *Universidad de México* un magnífico estudio de Vicente T. Mendoza, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad, titulado "El romance tradicional de Delgadina en México", y nos acordamos en seguida de esta historia conocida por nosotros. Uno se pregunta siempre si valdrá la pena seguir insistiendo en lo mismo: que España y los pueblos hispanoamericanos tienen conexiones en todos los órdenes. Y parece que estamos "descubriendo el Mediterráneo". Pero cuando nos enteramos con asombro de muchas cosas que se dicen por ahí, y del desconocimiento fabuloso de la Historia Universal—todavía quedan muchos que, hablando del Descubrimiento de América, se preguntan qué tuvo que ver España con eso—, creemos que hay que seguir "descubriendo el Mediterráneo".

Mendoza nos hace en el número 69 de *Universidad de México* el regalo maravilloso de un buen trabajo de investigación folklórica, en el que se ponen de manifiesto las relaciones hispanomexicanas a través de la Historia. El romance de Delgadina cuenta, como es sabido, el amor incestuoso que ésta provocó en su padre, la negativa de Delgadina, su prisión y su muerte, yendo derecha al cielo, mientras que su padre se condena en los infiernos.

Traza el autor la dispersión geográfica que ha tenido el romance, trasladado de España a América, y señala que casi se perdió en Méjico, para reaparecer en 1922, con gran vigor, en forma de romance y en forma de corrido mejioano. Esta es la forma más original de un romance para nosotros los españoles: el rey moro, que es el padre en otras versiones, se ha convertido en un ciudadano que lleva a su hija Delgadina "a misa a la ciudad de Morelia", y, al final, el padre se va al infierno "con el demonio mayor".

El estudio que hace de los cuatro caminos que ha recorrido históricamente el romance a lo largo de todo Méjico, complementado con un mapa, demuestra la gran documentación con que está hecho este trabajo, y es interesante observar las variantes que toma el romance al pasar de un pueblo a otro.

Al final del artículo, Mendoza habla de una versión "que solamente aparece en el Estado de Tabasco, y una curiosa variante en Tixtla, Gro. La heroína aparece con los nombres de Angelita o Angelina..." En España se conoce también esta versión con el nombre de Adelina, del que Angelina puede ser una variante o corrupción. Nos referimos a "Rey moro tenía tres hijas...", recogido en su *Cancionero judío* por Arcadio de Larrea. Las primeras estrofas comprueban la igualdad de estas variantes del romance de Delgadina, ya que ambas difieren del comienzo corriente.

Dice la versión mejicana:

Había un rey con tres hijitas
donde los moros mandaban,
y la más chiquitita
Angelina se llamaba...

La versión judía reza así:

Rey moro tenía tres hijas,
todas tres como la plata,
y la más pequeña de ellas
Adelina se llamaba...

El resto del romance prueba también la igualdad en muchas de sus frases.

E. W.